

SILVA DE VARIA
LECCIÓN QUIJOTESCA
ANTOLOGÍA DE TEXTOS

Presentación

Si hemos llamado *Silva de varia lección quijotesca* a esta antología es precisamente para apuntar a su variedad y a su asistemática organización. Recoger opiniones, juicios, recreaciones y reescrituras del *Quijote* sería una tarea inacabable que en ningún momento nos hemos propuesto. Vana crítica sería señalar lo que en estas páginas falta y sería imprescindible. De antemano nos adelantamos a confesar esta característica. Lo único que hemos querido es agavillar una serie de textos que nos han parecido curiosos o dignos de recordación, y que a la vez pudieran ofrecer al lector un rato de eutrapélica lectura, en homenaje a Cervantes y en la coyuntura del Centenario del *Quijote*.

Los editores

Guillén de Castro

Don Quijote de la Mancha

Guillén de Castro nace en 1569, en una familia de la nobleza del reino de Valencia. De su infancia se sabe poco, pero debió de recibir una educación correspondiente a su situación social. No se ha establecido con seguridad si conoció a Lope en la primera estancia valenciana del Fénix en 1589-90. Ingresa en la Academia de los Nocturnos, con el seudónimo de Secreto, y en ella lee diversos poemas circunstanciales. En 1593 es capitán de los caballos de la costa, encargados de la vigilancia en previsión de las incursiones berberiscas. En 1595 se casa con doña Marquesa Girón, de la que queda viudo años más tarde. En 1599 participa con Lope en las fiestas de Valencia por la boda de Felipe III con Margarita de Austria. En 1601 entra al servicio del Duque de Gandía.

Hay un hueco en los datos de su biografía hasta 1607, fecha en que lo encontramos en Italia gobernando el Castillo de Scigliano, por nombramiento del conde de Benavente, virrey de Nápoles en esos años. En 1608 salen dos comedias suyas en *Doce comedias famosas de cuatro poetas...* (*El caballero bobo*, *El amor constante*).

Diez años más tarde, en 1618, publica la Primera parte de sus comedias, y en 1625 la Segunda, en Valencia.

El teatro de Guillén nace en el ambiente cultural y teatral valenciano, cuya importancia es enorme en el desarrollo de la comedia nueva. En el seno de esa actividad del llamado grupo valenciano (Carlos Boyl, Tárrega, Aguilar, Virués...) se coloca el nacimiento de la obra teatral guilleniana, que recibirá enseguida la influencia de Lope y su fórmula en la mutua relación simbiótica que se ha señalado entre los valencianos y el Fénix.

Tres veces recrea Guillén temas de Cervantes: en *Don Quijote de la Mancha* presenta una interpretación cómica del personaje de don Quijote, en una obra cuyo centro de interés es en realidad la trama amorosa extraída de la historia de Cardenio; en *La fuerza de la sangre* permanece más cerca de su fuente de inspiración, y en *El curioso impertinente* consigue una muy interesante reescritura de la novela cervantina de igual título inserta en el *Quijote*. Reproducimos aquí la primera de ellas, en una edición provisional, que procede de la compulsa de varias ediciones de la comedia (Juliá Martínez, García Lo-

renzo y Oleza)¹. En el prólogo de la más reciente edición de la comedia escribe Oleza:

Parte del *Quijote* en materiales muy puntuales (especialmente de los caps. XXIII a XXX y XXXVI), complica la intriga y dispone su argumento en dos líneas de trabajo: la novelesca, con el enredo cruzado entre dos parejas (Fernando-Dorotea y Lucinda-Cardenio), y la cómica, con las intervenciones de Don Quijote y de Sancho. La técnica de entrelazamiento de ambas líneas, puramente incidental, procede directamente de los actores-autores del XVI (Lope de Rueda) y de la *commedia dell'arte*. A lo largo de toda la obra Don Quijote y su acompañamiento, especialmente el rústico Panza, juegan su papel en clave –exclusiva– de una comicidad directa, chusca, de palos recibidos, desvaríos y disparates, lejos del sutil misterio de los personajes cervantinos, aunque no falte alguna escena brillante como la de D. Quijote transformado en Leandro y braceando entre las ondas hacia la torre donde le aguarda Hero. La intriga novelesca se desenvuelve a su vez en dos ejes temáticos muy caros a Guillén, el del amor entre desiguales de un lado, y el de los hijos trocados y la fuerza reconocedora de la sangre, del otro. En conjunto, la comedia se aproxima bastante a las comedias palatinas de Lope y concede la primacía a la línea de acción novelesca, con sus fábulas amorosas en una geografía idealizada...

En nuestra edición añadimos sólo algunas indicaciones en los apartes cuando nos parece que el proceso dramático no queda suficientemente claro en el texto, pero cuando nos parece evidente no añadimos acotaciones. Redactamos también algunas notas explicativas.

¹ Ed. JULIÁ MARTÍNEZ, *Obras de don Guillén de Castro y Bellví*, Madrid, Real Academia Española, Imprenta de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, 1925-1927, 3 vols.; Luciano GARCÍA LORENZO, *Don Quijote de la Mancha*, Salamanca, Anaya, 1971; ed. Joan OLEZA, *Obras completas de Guillén de Castro*, Madrid, Fundación J. A. Castro-Akal, 1997.

[texto]

COMEDIA DE DON QUIJOTE DE LA MANCHA

Los que hablan en ella son los siguientes.

El Duque
El Marqués, su hijo
Cardenio, caballero
Lisardo, su padre
Lucinda, dama
Teodoro, su padre
Dorotea, pastora
Fideno, su padre
Fulgencio
Don Quijote
Sancho Panza
El Cura
El Barbero
Una Dueña
Un Escudero
Un Villano
Algunos Monteros y Lacayos, y otra gente

JORNADA PRIMERA

Salen Cardenio y Lucinda, ella vestida en hábito de cazadora con sus botas y espuelas, y Cardenio como que la ayuda a levantar, habiendo caído de un caballo.

LUCINDA	¡Jesús mío!
CARDENIO	¡Trance fuerte!
LUCINDA	Tente a mí; cayó el caballo.
CARDENIO	Y yo en tus brazos me hallo de las manos de la muerte.
	¿Qué es esto, señora mía? Pareciérame, por Dios, a ser los caballos dos, que era Faetón que caía. Verte con tal movimiento, descompuesta y mal segura, hurtalle al sol la hermosura y la ligereza al viento, conocerte por las señas de tu traje soberano, volando por este llano, trepando por estas peñas, y antes de hacerse pedazos rodando del monte al valle el caballo, tú dejalle

para ponerte en mis brazos
parece sueño, o mejor,
pienso que es tal extrañeza
milagro de tal belleza
por premio de tanto amor.

LUCINDA

Antes ha sido el hallarte
a librarme de la muerte,
para que el mucho deberte
disculpe al mucho adorarte.
Supe que el Duque salía
a caza, y poco después,
de aquella aldea que ves,
por ser de mi padre mía,
como algunas veces suelo
salí al campo sin mi gente,
que halla un amante ausente
en la soledad consuelo,
y desde lejos oí,
según lo que alborotaban,
que seguían o mataban
algún oso o jabalí,
y como no suele haber
hombre cuerdo y a caballo²,
no fue posible el estallo
a caballo una mujer;
y más yo, pues que venía
para mejorar de suerte,
viniendo, Cardenio, a verte
como loca de alegría.
Y así picando el caballo
hacia el latir de los perros³,
plumas le puse en los hierros,
y cuando quise pararlo,
calentósele la boca,⁴
mordió el freno, y por tenello
descompúseme el cabello,
llevose el viento la toca⁵.
De una rienda le tiraba
por ver si le pararía,
y él como un viento corría,
como un demonio saltaba.
Tomó por esta ladera,
y sin torcelle o paralle,
cayó desde el monte al valle,

² Refrán conocido: "No hay hombre cuerdo a caballo", que aplica literalmente.

³ latir: ladear.

⁴ Calentársele la boca al caballo es desenfrenarse, no hacer caso al freno, desbocarse.

⁵ toca: adorno de la cabeza que usaban las damas; otras clases de tocas usaban las dueñas o las monjas.

donde yo también cayera
a no arrojarme a este lado
sobre tus brazos.

CARDENIO Y has sido
 ángel del cielo caído⁶,
 mas no del cielo arrojado.

LUCINDA Y de todo causa fue...
CARDENIO ¿Qué, señora?

LUCINDA Un devaneo,
 querer lograr un deseo.
CARDENIO ¿Y hasle logrado?

LUCINDA No sé.

Mira Lucinda a una parte y a otra, como que se recata de algo.

CARDENIO ¿Qué miras? ¿Qué sientes?
LUCINDA Siento...

CARDENIO ¿Quién aumenta tu arrebol?
LUCINDA *Aparte.* ¿Podré fiarme del sol?
 ¿Ha de murmurarme el viento?
 ¿Podré con vergüenza y miedo
 hablarle, cielos divinos,
 a la sombra destos pinos,
 si es bastante la de un dedo?

CARDENIO ¿Qué temes?, que todo abona
 tu corazón: habla y fía.

LUCINDA Escucha, por vida mía,
 y si me turbo, perdona.
 Habrá seis años bien hechos⁷,
 llenos de tiernos despojos,
 que nos declaran los ojos
 lo que no cabe en los pechos,
 y ha cuatro que quiero hablarte
 tan a solas y tan quedo⁸,
 que de la vergüenza y miedo
 excusase alguna parte.

Desta suerte no podía
 si a mi ventana te hablaba;
 y así amando me animaba,
 y temiendo me encogía,
 que baja muy descompuesta
 la razón de una ventana
 y parece muy liviana
 en no siendo muy honesta.
 En mis papeles pudiera

⁶ Es un ángel, pero no el diabólico Luzbel, que fue arrojado del cielo.

⁷ habrá: hará.

⁸ quedo: en voz baja.

declararte mis cuidados,⁹
mas no son para fiados
de una cosa tan ligera.
Mas pues me da el cielo santo
por dar alivio a mi pena,
ocasión que por tan buena
pudiera costarme tanto,
di, Cardenio, si es verdad
que cuanto el hombre imagina
con algún fin lo encamina
la fuerza o la voluntad,
si en cuantos tratan de amar
es el fin el ser maridos,
u otros tratos no admitidos
de quien no los sabe usar.
Como amante el más perfeto
que hay del uno al otro polo,
más constante, sabio y solo¹⁰,
más solícito y secreto,
viendo en mí correspondencia,
y no dándote los cielos
inconvenientes de celos
con intervalos de ausencia,
y viendo en el alma mía
ya en ventana, iglesia o coche¹¹,
tanto desvelo de noche,
tanto cuidado de día,
¿no has aspirado y tenido
otro fin, otro cuidado,
que de amar y ser amado,
de querer y ser querido?
A lo que pregunto agora,
y me da eternos enojos,
¿con lágrimas en los ojos
me respondiste?

CARDENIO

Señora,

la duda de esa respuesta
que agora al alma se atreve,
¡cuántos suspiros me debe!,
¡cuántas lágrimas me cuesta!
¡Qué de veces han luchado
la honra con el amor!

LUCINDA

Di la causa. *Aparte* ¿Hay tal rigor?

⁹ cuidados: preocupaciones amorosas.

¹⁰ sabio, solo, solícito y secreto: son las cuatro esencias del amor, muy repetidas en la literatura del tiempo; en el *Quijote* (I, 34) se habla de las cuatro esencias que han de tener los buenos enamorados. Son estas.

¹¹ Lugares habituales de galanteo en el Siglo de Oro.

CARDENIO	Pon silencio a ese cuidado, señora. Lucinda hermosa, deja muerta esa verdad.
LUCINDA	¿No tengo yo calidad? ¹²
CARDENIO	Para ser de un rey esposa.
LUCINDA	¿No es mi fama y mi opinión...?
CARDENIO	Que no la iguala ninguna.
LUCINDA	¿Pues los bienes de fortuna son tan pocos?
CARDENIO	Muchos son.
LUCINDA	¿Pues?
CARDENIO	En mí...
LUCINDA	¿Que eres casado?
CARDENIO	No, señora.
LUCINDA	Has prometido casamiento?
CARDENIO	Ni eso ha sido.
LUCINDA	Di lo que es.
CARDENIO	Soy desdichado.
LUCINDA	Soy honrado, ¡ay cielo hermoso!
CARDENIO	¿Eso es falta?
	Sí, señora,
	porque en los tiempos de agora ningún honrado es dichoso.
	Mas oye, señora, pues...

Sale Dorotea, pastora, huyendo del Marqués, y él tras ella tiniéndola, y escápase por otra puerta Dorotea.

DOROTEA	No me persigas.
MARQUÉS	Espera, solo en esto eres ligera ¹³ .

Dice el Duque de dentro dando grandes voces.

DUQUE	Hijo.
LUCINDA	¿Qué es esto?
DUQUE	Marqués, aquí, aquí, favor, favor.
MARQUÉS	¡Mi padre!
CARDENIO	El Duque es sin duda.
DUQUE	¿Por qué la edad no me ayuda, aunque me ayude el valor?
CARDENIO	Matole un oso el caballo.

¹² calidad: nobleza.

¹³ ligera: dilogía; no es ligera en aceptar las solicitudes amorosas del marqués.

Quiere entrar a favorecer al Duque, y detiéñelo Lucinda, y él se va.

LUCINDA	Tente, Cardenio.
CARDENIO	No puedo.
MARQUÉS	Muerto de amor y de miedo me siento, quiero dejallo. Que no le oí...
DUQUE	¡Cielo santo!
MARQUÉS	... fingiré,
CARDENIO	Espantosa fiera.
MARQUÉS	...que poco importa que muera un padre que vive tanto.

Vase el Marqués, y Lucinda está mirando cómo Cardenio favorece al Duque.

LUCINDA	Dios te guarde, y no permita tanto mal... ¡Qué acometer, qué herir y qué vencer! Ya Cardenio a Jorge imita ¹⁴ . Ya debajo del pie tiene la bestia, que muerta espanta; ya el viejo Duque levanta y el Duque le abraza, y viene.
---------	---

Salen el Duque y Cardenio herido en la una mano.

Escondida deste modo
esperaré.

Escóndese Lucinda detrás de unas ramas o árboles.

DUQUE	Mi Cardenio, no sin causa de tu ingenio fío de mi casa el todo. No sin causa es tu valor en mi opinión el primero, y no sin causa te quiero con tan entrañable amor. Sin duda en mi pecho nace con efetos de adivina mi voluntad, pues me inclina a quien tanto bien me hace.
CARDENIO	Soy tu esclavo, soy tu hechura, y te sirvo con el alma.
DUQUE	Pon en mi palma tu palma, que mil palmas me asegura ¹⁵ . ¡Estás herido!

¹⁴ Jorge: San Jorge, vencedor de dragones.

¹⁵ mil palmas: en esta ocasión con el sentido de triunfos, victorias, éxitos.

CARDENIO	No es nada.
LUCINDA	¿No es sangre? ¡Triste de mí!
DUQUE	Muestra.
CARDENIO	Yo mismo me herí, señor, al sacar la espada.
DUQUE	A ver.
CARDENIO	Pequeña sangría es, señor.
DUQUE	¡Menos que fuera! Toda mi sangre se altera como si esta fuera mía. Desmáyame, cúbrela... Cubrirela.
DUQUE	...que en mi pecho un extraño efecto ha hecho.
LUCINDA	Pues en el mío ¿qué hará?
DUQUE	Tan grande tributo pago de dolor viéndola aquí, que pienso que te la di. En el alma te la hago.
CARDENIO	Y con la mía pagara el habértela yo dado, porque mi hacienda y mi estado quien tanto quiero heredara.
DUQUE	Goza al Marqués mi señor, que el cielo mil años guarde, y te herede.
CARDENIO	Hijo cobarde, sin piedad y sin valor. ¡Que pudo dejarme aquí su crueldad, su cobardía, viendo que muerto caía el caballo sobre mí, sin que fuesen de provecho, sin que moviesen mis voces a sus entrañas feroces y a su temeroso pecho!
DUQUE	En lo que piensas repara, señor: si el Marqués te oyera con el alma te acudiera, con la espada te ayudara, que es piadosa su hidalguía y su acero es más que fuerte. ¡Ay, Cardenio!, de otra suerte le pinta mi fantasía. Tan incapaz, tan injusto, tan grosero, tan ingrato, tan ajeno de mi trato, tan contrario de mi gusto...
CARDENIO	

CARDENIO Es de padre esa pasión:
quieren los padres discretos
a sus hijos tan perfectos,
que piensan que no lo son.
Algunas desenvolturas
del Marqués son mocedades¹⁶.
DUQUE Y mejor dirás si añades
disparates y locuras.
CARDENIO En un mozo no es exceso
no ser cuerdo el proceder,
que antes falta viene a ser
en poca edad mucho seso.
LUCINDA ¡Ay, Cardenio!
DUQUE Son noblezas
de tu pecho esos consuelos.
¡Ah, si yo pudiera, cielos,
trocar dos naturalezas!
Y está seguro de mí¹⁷,
que con pecho airado y fiel
a ti te trocara en él
y a él te trocara en ti,
pues no sé qué lo ha causado,
pero ninguno ha tenido
hijo más aborrecido,
ni criado más amado.

Salen dos monteros del Duque.

1 Aquí está el Duque, atajad.
2 ¡Aquí, aquí! ¡Qué flema tienen!
DUQUE Qué de Santelmos que vienen¹⁸
pasada la tempestad.
Ninguno pudo seguirme.
CARDENIO Fue que el caballo volaba.
DUQUE Y alguno tan cerca estaba,
que pudo verme y oírme.
Ven, y en mi tienda podrás
curar tu herida.
CARDENIO Es, señor,
poca cosa.
DUQUE ¿Y no es mejor
que si es poco, no sea más?

¹⁶ mocedades: calaveradas, travesuras propias de la mocedad.

¹⁷ Imperativo: 'está seguro'.

¹⁸ Santelmos: San Telmo era el patrón de los marineros, y llamaban así a una fosforescencia que aparecía en los mástiles por la electricidad de una tormenta. Se consideraba signo del fin de la tormenta. En la literatura del Siglo de Oro suele expresar la tardanza de alguien que aparece después de pasada la necesidad.

CARDENIO ¡Ay, Lucinda! ¿Si se ha ido?
 No puedo al Duque dejar:
 ¡quién pudiera agora estar
 en dos partes repartido!

Vanse el Duque y Cardenio, y queda sola Lucinda.

LUCINDA ¡Quién pudiera detenelle!
 ¡Quién pudiera acompañalle!
 ¡Cuánto diera por hablalle,
 y cuánto me cuesta el velle!
 Mas la tienda o pabellón
 ponen muy cerca de aquí;
 donde la ocasión perdí
 esperaré la ocasión
 hasta salir desta duda
 que me tiene en esta calma¹⁹.

Salen el Marqués y Dorotea.

MARQUÉS Bien puede mudar el alma
 quien también los pasos muda.
LUCINDA Parece que escucho gente;
 quiero retirarme un poco.

Escóndese Lucinda.

DOROTEA ¿Qué pretendes?
MARQUÉS Vengo loco.
 Detente, mi bien, detente.
 Ya te alcancé, prenda amada,
 templa un poco tus desdenes.
DOROTEA ¿Cómo podré si me tienes
 más corrida que alcanzada?²⁰
 ¡Qué afrentas...

MARQUÉS Oye, señora.
DOROTEA ... a quien es vasalla tuya!
MARQUÉS Todo el cielo me destruya
 si mi alma no te adora.
 Sosiégate.

DOROTEA Ya sosiego
 el corazón, ¿qué me quieres?
MARQUÉS Que mires, que consideres
 en mi pecho tanto fuego,
 y que vive mi afición
 mal premiada ha tantos días,

¹⁹ calma: en el sentido de la lengua clásica, angustia.

²⁰ corrida: avergonzada, con juego de palabras.

pues las demás partes más²¹
tan aborrecibles son;
que la vida me destruyes,
que la muerte me dilatas,
cuando pesada me matas,
cuando ligera me huyes.
Ya que tu curso ligero
he merecido parar,
que me acabes de matar
con un desengaño quiero.

DOROTEA

Una honrada cortesía
obliga a la más honesta;
perdona si la respuesta
es grosera, por ser mía,
que quien de los montes viene
y en ellos le dieron ser,
grande enojo ha de tener
para mostrar que le tiene.
Y si por ver cuál te trata
has culpado mi rigor,
no imagines que tu amor
desconozco como ingrata,
ni pienses por mi recato
que tu voluntad me enfada,
que tu talle no me agrada
o que me ofende tu trato,
que el huirte y el dejarte
diversos efectos son,
pues huyo de la ocasión
de verte, por no adorarte,
porque no me dé consuelo
el cielo, cuando le quiera,
si de tus partes cualquiera
no me parece otro cielo,
y si a estarte agradecida
no me obligaron también,
y si no te quiero bien
que no le tenga en mi vida.
Pero advierto la humildad
de mi estado, y mi bajeza,
y considero tu alteza
tan cerca de majestad.
Hija soy de un labrador,
aunque es su riqueza extraña,
y tú de un Grande de España²²
eres el hijo mayor.

²¹ partes: dotes naturales que adornan a una persona.

²² Grande de España: el más alto rango de la nobleza española.

Entre cabras y entre bueyes
nací yo; pues ¿qué sería,
manchar tú con sangre mía
la que te dieron los reyes?
Pues de otra suerte, señor,
soy tan honrada mujer,
que en mi cuerpo viene a ser
sangre del alma mi honor,
y por no perder la palma
de honrada, de honesta y cuerda,
antes que una gota pierda
he de perder toda el alma.
Refrenarte, pues, procura,
viendo que nacen, señor,
de sobras de tu valor
las faltas de mi ventura.
Y piensa, por consolarte,
que a mí del rabioso daño
deste libre desengaño
me alcanza la mayor parte.

MARQUÉS
Qué virtud, qué sal les pones
a tus divinos despojos,
que enamoras con los ojos
y encantas con las razones.
Y esta ocasión que me das
a estimarte más me anima,
que la mujer que se estima
hace que la estimen más.
Villana del alma mía
no tiene el mundo tu igual,
si la virtud natural
es la mayor hidalguía.
Cuando no fueras hermosa,
como tan honrada fueras,
del rey de España pudieras
ser querida y ser esposa.
Por el cielo soberano,
que pues tuya el alma fue²³,
que ha de ser tuya mi fe
de que lo será mi mano.
Buscar quiero mi sosiego,
aunque el pecho se desangre,
pues la mancha de tu sangre
es de tierra y no de fuego²⁴.
Y en mí, aunque quede corrida,

²³ Le está prometiendo matrimonio: ‘si mi alma ha sido tuya, tuya será mi fe (mi juramento) de que será tuya también mi mano (me casaré contigo)’.

²⁴ Es villana, pero no hereje o judía (castigados con la hoguera).

LISARDO	Vengo a ver, señor, mi hijo y el tuyo.
<i>Escóndese Dorotea, y salen el Duque con criados, y Lisardo, labrador viejo, padre de Cardenio.</i>	
DUQUE	Al tuyo le quiero yo con el extremo que al mío; tiene valor, tiene brío.
LISARDO	De buen padre lo heredó. <i>Aparte</i>
DUQUE	Allí va.
LISARDO	Yo a velle voy.
<i>Salen Cardenio y Lucinda, ella se queda a la puerta²⁵ y el Duque se va paseando, mirando a su hijo el Marqués, después de habelle él besado la mano.</i>	
CARDENIO	¿Si se fue mi sol divino...
LUCINDA	Salir le quiero al camino.
DOROTEA	Temblando de miedo estoy.
LUCINDA	¿Mas qué veo? Aún es temprano.
LISARDO	Hijo mío.
LUCINDA	¿Cómo hijo?
CARDENIO	¡Mi padre!
LUCINDA	“Mi padre” dijo, y le ha besado la mano.
DOROTEA	Si no sueño, yo estoy muerta ²⁶ , su padre debe de ser, y este el dudar y el temer de Cardenio, cosa es cierta. Qué sin gusto ha recibido a un hijo que le ha besado la mano.
MARQUÉS	Mírame airado; mi falta habrá conocido.
DUQUE	Pues, Marqués...
MARQUÉS	Señor... <i>Aparte</i> En calma ²⁷
LUCINDA	me tiene el ver sus enojos.
CARDENIO	¿En quién he puesto los ojos? ¡Quién me tiene toda el alma!
DUQUE	Que más no te detuvieras me holgara, padre querido. ¿Cómo en la caza os ha ido? ¿Habéis muerto muchas fieras? Todas debieron de huir.

²⁵ a la puerta: una de las dos puertas que tenía el escenario de los corrales del Siglo de Oro. Es una acotación práctica que alude al espacio escénico real. Lo que dice se comprende que es aparte.

²⁶ Porque acaba de comprobar que Cardenio es un villano.

²⁷ calma: angustia, preocupación, desasosiego, como otras veces.

MARQUÉS	No las pude yo alcanzar.
DUQUE	Acierta poco a matar quien teme mucho el morir.
LISARDO	A Dios.
CARDENIO	Ve con él.
LUCINDA	¡Ay, triste!, ¿qué he de hacer?
CARDENIO	¡Qué ocasión esta! <i>[Refiriéndose a Lucinda]</i> Si no oíste la respuesta de mi boca, ya la viste. Corrido estoy.
MARQUÉS	<i>[Aparte]</i> Padre injusto.
DUQUE	Hacen los que honrados son las cosas de obligación primero que las de gusto.
CARDENIO	¿Qué es esto?
DOROTEA	¡Qué miedo labra en mi pecho! ¡Cuál está! ¡Cómo se pasea y da diez pasos y una palabra!
MARQUÉS	Pues, señor, ¿qué causa he dado?
CARDENIO	¡Ah, señora! ¡Otro suspiro! ¡Qué diferente te miro!
DUQUE	A mi mesa habéis faltado. ¿A vos el mirar no os toca por mi salud en mi mesa, siendo vos quien más le pesa de que yo tenga tan poca?
MARQUÉS	Señor...
DUQUE	¿Y justo no fuera acudir con más cuidados a cortarme los bocados para que yo los comiera?
DOROTEA	Estoy temblando de oíllo.
MARQUÉS	He tardado sin querer.
DUQUE	Mas dejásteslo de hacer porque no os corte el cuchillo.
MARQUÉS	¡Cielo!
CARDENIO	<i>[Se dirige a Lucinda]</i> Si con tantas veras sientes y lloras el daño que te ofrece el desengaño, a ser engaño ¿qué hicieras? Por eso cuando a caballo te parecí caballero, y en tu servicio el primero desalentaba el caballo ²⁸ ;

²⁸ desalentaba: le quitaba el aliento a fuerza de correr.

cuando lucieron mis galas
de tus vistosos colores
y añadieron tus favores
al corazón otras alas,
como lo que soy sabía,
y a quien eres aspiraba,
en mi pretensión me helaba,
y en tu fuego me encendía.
Perdona, y si lo pasado
te ofende tanto, iré yo
a enterrarme donde aró
el padre que me ha engendrado.
Comed, Marqués, que ya es hora,
y al valor daréis caudal
si coméis de un animal
que mató Cardenio agora.

DUQUE

Vanse el Duque, y sus criados.

LISARDO
MARQUÉS

[Al Marqués] Mi hijo, dame la mano.
Pluguiera a Dios que lo fuera,
para que ansí no sintiera
tratarme como villano.

LISARDO
MARQUÉS

[Aparte] ¡Ay, hijo del alma mía!²⁹
Perdona, Lisardo, y presto
déjame solo este puesto.

LISARDO

Dios quede en tu compañía.

Vase. Sale Dorotea de donde estaba escondida, y Lucinda también; Dorotea a una parte está hablando con el Marqués, y a otra parte Lucinda está hablando con Cardenio.

DOROTEA
MARQUÉS
DOROTEA

Gracias a Dios que se han ido.
La palabra que me has dado...
Pues hasta agora he esperado
bien mi palabra he cumplido.
Háblame, o si estás tan fiera,
mátame con este acero.

CARDENIO

Arrodíllase Cardenio, dándole la daga a Lucinda.

LUCINDA

A ser tan duro y tan fiero
mi corazón, yo lo hiciera.
Levanta, y goza una palma
de mi amor favorecida,
que yo te debo la vida
y te pago con el alma.
Si cuando te vi supiera

²⁹ Este verso parece dicho aparte, en el cual revela Lisardo la verdadera paternidad. Repetirlo en voz alta sería poco expresivo.

de tu humilde nacimiento,
culpara mi pensamiento
si por libre te quisiera,
pero pues quiso mi suerte
que tan engañada he sido,
ya del haberte querido
no es remedio el no quererte.
Y así, aunque de mí se arguya,
bien o mal, en paz o en guerra,
como hijo de la tierra
serás mío y seré tuya.
No me culpes si he llorado
y dudado, que no fuera
honrada si no tuviera
este sentimiento honrado,
porque yo quisiera aquí,
por no ofender mi nobleza,
trocar tu naturaleza,
pero no dejarte a ti.
Lo que te viere pisar
con la boca he de barrer.
¡Quién gozara este placer
sin sentir este pesar!

CARDENIO

LUCINDA

Vanse Lucinda y Cardenio.

DOROTEA

MARQUÉS

DOROTEA

Déjame ir.

Por Dios te pido
que no aumentes mi cuidado.
Basta lo que me has mandado,
basta lo que te he servido.
Ya me obligaba tu amor
a seguir tu voluntad,
y aquella severidad
que vi al Duque mi señor,
aquel altivo recato,
aquel mohín despecho,
la soberbia de aquel pecho,
la aspereza de aquel trato,
aquel semblante feroz,
aquel descubrir de enojos,
aquel reñir con los ojos
primero que con la voz,
aquel pasear mirando
a los que le están sirviendo,
y estarle todos temiendo,
mirarle todos temblando,
el ver a sus asperezas
asistir mil caballeros,
no tan solo sin sombreros,

mas pienso que sin cabezas,
el ver que te recibía,
y no solo no abrazaba,
mas de suerte te miraba,
que entendí que te comía,
me mudan de parecer
y me matan de temor;
si esto es ser grandes, señor,
muy pequeña quiero ser.
Déjame entre mis pastores
tratar con trato grosero
del cabrío, del cordero
y de otras cosas menores,
y hacer un tiro acertado
si al monte voy a cazar;
que es gran gusto el acertar
sin miedo de haber errado,
volverme a casa temprano
con la perdiz o el conejo,
y dar vida a un padre viejo
con lo que mata mi mano,
donde con amor profundo
me recibe entre sus brazos,
y estimo más sus abrazos
que ser señora del mundo.
Y este desvío que lloro,
porque en ti le considero,
no es decir que no te quiero,
no es decir que no te adoro,
mas es mi naturaleza
tan villana, por ser mía,
que estimo mi villanía
y me espanta tu nobleza.
Y así el alma que te adora
quisiera, a estar en mi mano,
el hacerte a ti villano
mas que hacerme a mi señora.
A Dios.

MARQUÉS ¿Pues así te vas?

Ásela de la mano.

DOROTEA Suelta la mano, Marqués.
MARQUÉS Sin que palabra me des

DOROTEA
MAROUÉS Déjame.
 Dasme la muerte.

DOROTEA No he de esperarte,
que si me paro a mirarte

no podré dejar de verte.
Suelta.

MARQUÉS	¡Terrible desdén! Quiero probar si te allano teniendo el trato villano ³⁰ , si ese te parece bien. A mi dolor, que es profundo, daré remedio o consuelo. Pondré la voz en el cielo para que la escuche el mundo
DOROTEA	

Dice dentro don Quijote gritando a grandes voces.

DON QUIJOTE Date priesa a caminar,
que es la voz al parecer
de alguna flaca mujer
que en gran cuita debe estar.
Corre, Sancho, ataja, ataja,
verás qué es ser caballero;
apeareme, no quiero
acometer con ventaja.

Sale don Quijote en Rocinante, y él vestido como le pintan en su libro.

Ten de rienda a Rocinante.
¿A tan fermosa doncella
fáceís tuerto? Arredraos della³¹,
caballero mal andante.

MARQUÉS Si estás loco, estoy sin seso
yo también; vuélvete en paz.

DON QUIJOTE Tú eres el sandio, incapaz de la orden que profeso.

DOROTEA Con tan bravo defensor
 riera, si no llorara.

MARQUÉS De su locura gustara
a no estar loco de amor.

DON QUIJOTE Caballero andante soy tan bueno como Amadí

el del Febo y Belianís;
con bravo coraje estoy.
Y busco las aventuras,
y desfago los agravios,
y he de desfacer los labios
que sandeces y locuras
han fablado.

³⁰ trato villano: pretende forzarla.

³¹ arredraos: echaos atrás, apartaos.

MARQUÉS	Si mis pajes te han visto, guardarte puedes.
DON QUIJOTE	Pues agora lo veredes, que esto mismo dijo Agrajes ³² . Ea, follón, sacad la espada, y a fuer de buen español partiré entre tanto el sol ³³ de la primer cuchillada. Guárdate, señor, de un loco.
DOROTEA	¡Que hasta los locos sean malos
MARQUÉS	para mí! Matalde a palos.
	<i>Vase Dorotea, y salen tres lacayos con tres garrotes, y dan tras de don Quijote.</i>
DON QUIJOTE	Malandrines, poco a poco. ¿Pues cómo sin ser armados caballeros me ofendéis?
MARQUÉS	Hermosos pies no voléis, que os alcanzan mis cuidados.
	<i>Vase el Marqués, y los lacayos tras él, y queda don Quijote tendido.</i>
DON QUIJOTE	La andante caballería violasteis de esta suerte, mas fará mi brazo fuerte castigo en tal villanía. Muerto me has, gigante fiero, con tu maza gigantea; mi señora Dulcinea, a este vuestro caballero en esta cuita ayudad, pues sois en el mundo sola.
	<i>Dentro dice el Duque.</i>
DUQUE	¿Qué voces son estas? ¡Hola!
	<i>Sale el Duque con tres criados.</i>
1	El Marqués, corre.
DUQUE	Volad.
2	Y tres hombres van tras él.

³² Agrajes: personaje del *Amadís*, que pasa al acervo folklórico: la frasescilla “agora lo veredes”, resuesta a desafíos caballerescos, se pone en el *Amadís* en boca de otros personajes.

³³ partir el sol: juega con la expresión: “en los desafíos antiguos y públicos significaba colocar los combatientes o señalárselos el campo de modo que la luz del sol les sirviese igualmente, sin que pudiese ninguno tener ventaja en ella” (*Diccionario de Autoridades*).

DUQUE	Corramos todos tras ellos.
3	Aquí, aquí, a ellos, a ellos.
DON QUIJOTE	Ah, don Carloto cruel ³⁴ .
	<i>Vanse el Duque y sus criados, y sale Sancho Panza.</i>
SANCHO	¡Qué vocinglero rumor! Aquí mi vida aventuro. ¿Adónde estaré seguro? ¡Don Quijote, mi señor! ¡Socorro, que estoy mortal, válgame tu valentía!
DON QUIJOTE	¿Dónde estás, señora mía, que no te duele mi mal?
SANCHO	¿Adónde te escucho hablar palabras despavoridas?
DON QUIJOTE	De mis pequeñas heridas compasión solías tomar.
SANCHO	¡Oh, malaya quien te hirió!
DON QUIJOTE	Non lloredes, mi escodero.
SANCHO	¡Mi don Quijote! ¡Yo muero!
DON QUIJOTE	No soy don Quijote yo. Soy uno de los sobrinos del Marqués, que fue a buscar a las orillas del mar la caza, soy Valdovinos.
SANCHO	Don Quijote me pareces, aunque estás tan mal parado.
DON QUIJOTE	¡Cómo vives engañado! ¿No te he dicho muchas veces que en nuestra caballería andantesca hay muchas cosas que encantadas y espantosas se transforman cada día? Tal vez verás una rana, y otra cosa semejante, que hoy se convierte en gigante y en galápago mañana. Y así yo por los malinos ³⁵ encantos de aquel garrote, si era sano don Quijote, soy ferido Valdovinos. ¿No ves el monte intrincado de zarzas, matas y breñas,

³⁴ Carloto: hijo de Carlomagno que mata a Valdovinos en la floresta. Evoca el apaleamiento de don Quijote en la primera salida cuando delira cantando el romance del marqués de Mantua, que parafrasea también en esta escena el personaje de Guillén de Castro.

³⁵ malinos: malignos.

	no ves robres, no ves peñas, y no me ves a mí echado? ¿No ves mi herida mortal, no me oíste que decía: “¿Dónde estás, señora mía, que no te duele mi mal?”? Pues si como estaba estoy, y como él me oyes quejar, ¿qué necio no ha de pensar que Valdovinos no soy? Es así, habrème trocado yo también.
SANCHO	
DON QUIJOTE	Sí, majadero.
SANCHO	
DON QUIJOTE	{Y quién soy?
SANCHO	El escodero deste infante mal logrado. Tu muerte quiero llorar, Valdovinos, mi señor. Ve a buscar un confesor que me quiera confesar.
DON QUIJOTE	

Salen el Cura y el Barbero, como que buscan a don Quijote.

SANCHO	Iré luego, aunque me pese... ¿No es el Barbero y el Cura? Ya tienes, por gran ventura, quien te cure y te confiese. Extraño suceso.
CURA	Extraño,
BARBERO	
SANCHO	¿y tu amo? Herido está, y Valdovinos es ya.
DON QUIJOTE	¿Adónde está el ermitaño?
CURA	¿En esto parado han, Quijada, tus desatinos?
DON QUIJOTE	¡Oh mi primo Montesinos, oh Infante don Merián!

Salen el Duque y sus criados.

1	Mandolo el Marqués.
DUQUE	Tampoco era justo, ¿dónde está?
2	El Duque. Apartá, apartá ³⁶ , es un loco.
DUQUE	Pues si es loco, ¿para qué le hicieron mal? ¿De dónde salió, quién es?

³⁶ Apartá: apartad, con caída de la d final del imperativo, usual en la lengua clásica.

DON QUIJOTE De Mantua, noble Marqués,
¡oh mi buen tío carnal!
DUQUE Válame Dios.
BARBERO Con razón,
señor, os maravilláis
de verle tal; si la causa
queréis saber, escuchad.
DON QUIJOTE Hame muerto don Carloto
a traición, por se casar
con Sevilla, ¡ay, bella Infanta!,
que es mi mujer natural.
CURA Para que te deje oír,
¿no te quieres confesar,
Valdovinos?
DUQUE Sí, sobrino.
DON QUIJOTE Buen ermitaño, llegad.
DUQUE Gana me da de reír,
aunque es más justo llorar.
DON QUIJOTE Yo me acuso...
CURA Proseguid;
acusaos quedo.
DON QUIJOTE Ya va.
BARBERO Este, aunque pobre, es hidalgo
de conocido solar,
y tomando su desdicha
por medio a su soledad,
obligole a que leyese
del sol a la luna, y más,
en estos libros que llenos
de disparates están,
donde van como los vientos,
cuando a algún socorro van,
los navíos por la tierra³⁷
y los montes por la mar,
donde un tajo o un revés³⁸
suele en los aires cortar,
no un cabello, diez gigantes
que hacen de sangre un lagar.
Que llorando una doncella
fui perezoso en llegar
a socorrella...
CURA Gran culpa;
pues otra vez no lo hagáis.
BARBERO Desvaneciose de modo,
creyendo que eran verdad
tan negras caballerías,

³⁷ Expresiones de mundo al revés típicas del género de los disparates.

³⁸ tajo: golpe de la espada dado de derecha a izquierda; revés: el de sentido contrario.

- que de juicio incapaz
y tomando de su agüelo
aquel peto y espaldar,
y aplicándole celada
que tan conforme le está,
a este villano tan tosco
como simple, hizo ensillar
un rocín cuyo pellejo
llenan sus huesos no más,
y armado, y puesto a caballo,
salió de nuestro lugar;
y el Cura y yo le seguimos
por lástima y amistad.
- DON QUIJOTE Que temí un fiero gigante,
 y me quise retirar,
 aunque despues le maté...
CURA Otra vez no le temáis.
BARBERO Buscando las aventuras
 iba, sin considerar,
 que los que las buscan menos
 las suelen más presto hallar.
 Como su nombre es Quijada,
 y es manchego natural,
 don Quijote de la Mancha
 se hace agora llamar,
 y Rocinante al caballo,
 y todo por imitar
 la andante caballería
 que por los cascós le va³⁹.
- DON QUIJOTE Que destos palos que siento
 venganza quise tomar...
CURA ¿Perdonaislos?
DON QUIJOTE Sí perdono,
 aunque se me hace de mal.
 Pues yo os doy en penitencia
 que a vuestra casa os volváis,
 no saliendo un punto della
 sin mi gusto.
- DON QUIJOTE Bien está.
CURA Seguille el humor a un loco
 le suele a veces curar.
DUQUE Es suceso tan extraño,
 que no se ha visto jamás.
 ¿Quién no quema tales libros?
- CURA Ya por mi mano lo están.
DUQUE Bien habéis hecho, vengando
 injurias de la verdad.

³⁹ cascós: la cabeza.

DON QUIJOTE Abrazadme agora, tío,
 y este abrazo le llevad
 a mi esposa, ¿no lo haréis?
DUQUE Sí, sobrino. ¿Hay cosa igual?
 A mi tienda le llevemos,
 donde se podrá curar,
 si no el seso, las heridas;
 hola, en brazos le llevad.
SANCHO ¿Mi señor?
DON QUIJOTE ¡Oh, mi escodero,
 molido el cuerpo me han!
 ¡Oh, reina doña Ermelinda,
 vuestro hijo cuál está!
 ¡Ay, Sevilla, infanta bella!,
 ya me llevan a enterrar;
 hasta el día del juicio
 ya no nos veremos más.

Llévanse los criados en hombros a don Quijote, y éntrense el Duque, el Cura, el Barbero y Sancho, y todos los demás.

Fin de la Jornada primera.

JORNADA SEGUNDA

Salen el Marqués y un Criado, rasgando el Marqués un billete.

MARQUÉS ¡Qué afligir, con enfadar!
 Ya, pues esto se me ofrece,
 no me tengo de espantar
 si una mujer que aborrece
 es constante en desdeñar.
 Cuando me vi desdeñado
 no estuve tan afligido,
 que dan más pena y cuidado
 quejas de lo aborrecido
 que desdenes de lo amado.
 ¿Qué me quiere esta pastora?
CRIADO Que la engañaste decía.
MARQUÉS ¿Quién no engaña si enamora?
CRIADO Tiernos suspiros envía
 y amargas lágrimas llora.
 Por los montes y los llanos
 tendió la voz y los ojos
 como soles soberanos;
 dijo sus negros enojos
 y torció sus blancas manos,
 y entre paciencia y despecho
 cruzó en el pecho los brazos.

MARQUÉS Poco importa cuanto ha hecho,
 si otros ojos a pedazos
 me la sacaron del pecho.

Sale Cardenio, y vase el Criado.

CARDENIO Hola, Cardenio⁴⁰.

MARQUÉS ¿Señor?
Pienso que habré menester
tu consejo y tu favor.

CARDENIO Luego puedes disponer
de mi vida y de mi honor.

MARQUÉS Ya tú sabes el desdén
con que trató Dorotea
mi loco amor.

CARDENIO Selo bien.

MARQUÉS Que se abrasa quien desea
debes de saber también.
Pues yo, que abrasar me vi,
palabra mezclada en fuego
de ser su esposo la di;
tomola, gocela y luego⁴¹
la olvidé y la aborrecí.

CARDENIO Eso es muy propio de amor
que se funda en apetito⁴².

MARQUÉS Y hale ayudado el rigor
con que muero y solicito
otro esperado favor.

De dos damas los amores
me ofrecen varios desvelos,
pues con ternezas y duelos,
esta me niega favores
y aquella me pide celos.
Y tú para consolarme
en lo uno has de valerme
y en lo otro aconsejarme.

CARDENIO En todo puedes mandarme,
Aparte y en todo temo el perderme.

MARQUÉS De no cumplir en rigor
mi palabra, ¿qué redundá?
siendo en mí mengua⁴³...

CARDENIO Señor,
sobre su palabra funda

⁴⁰ Hola: recuérdese que es expresión que se dirige a los criados e inferiores.

⁴¹ gozar: sentido sexual estricto. Después de poseerla la repudia. Pero le ha dado palabra de matrimonio, con lo cual está realmente casado con Dorotea, aunque el Concilio de Trento había prohibido los matrimonios clandestinos.

⁴² Se distinguía el amor platónico del amor loco o de apetito; el marqués ha calificado poco antes su amor de loco, es decir, que estriba en la pasión luxuriosa.

⁴³ Va a decir que es su mengua casarse con una inferior.

- el que es honrado su honor.
Siempre el cumplilla es razón,
porque su honor amancilla
y desdora su opinión,
siendo indicio el no cumplilla
de que el dalla fue traición.
- MARQUÉS Y si en el cumplilla halla
 inconvenientes también
 de su honor, ¿puede excusalla?
- CARDENIO Eso, señor, fuera bien
 que considerara al dalla.
- MARQUÉS ¿Si no lo consideró?
- CARDENIO Esta ley es muy severa.
- MARQUÉS ¿Pues he de casarme yo
 con una villana?
- CARDENIO No
 digo tal, ni Dios lo quiera.
- MARQUÉS ¿Pues que haré? Son espantosas
 mis desdichas.
- CARDENIO No te asombres,
 porque en dudas tan forzosas
 discursos tienen los hombres
 y medios tienen las cosas.
 El padre desta serrana
 tiene de hacienda un tesoro,
 y más que un tesoro gana
 convirtiendo en plata y oro
 vino, aceite, queso y lana;
 sus espaciosos sembrados
 le dan trigo a manos llenas;
 tiene llenos y poblados
 los montes de sus colmenas,
 los campos de sus ganados,
 y ella, cuando el viejo muera,
 de toda su hacienda es,
 por ser única, heredera,
 que fuera corto interés
 si en belleza no lo fuera.
 Mas a su ser soberano
 tanto interés añadido,
 imagino que hará llano
 el poder dalle marido
 con su gusto y de tu mano.
 Y esto con ella tratado,
 si quiere libre dejar
 la palabra que le has dado,
 entonces podrás quedar
 contento y desobligado.

- MARQUÉS El consejo que me das
 con extremo me agrado.
CARDENIO Cardenio, obligado me has;
 y ansí pues no tengo yo
 ninguno a quien quiera más,
 para que puedas tener
 con gusto hermosura y oro,
 mi Cardenio, tú has de ser
 el que gaste ese tesoro
 y el que goce esa mujer.
- CARDENIO ¿Cómo, señor? *Aparte* De corrido⁴⁴
 como sin alma he quedado.
- MARQUÉS *Aparte* No responde, hase ofendido;
 este revienta de honrado.
- CARDENIO Callando te he respondido.
- MARQUÉS ¿De qué te afliges?
- CARDENIO De ver
 que contigo no aproveche
 el haberme dado el ser
 la que a ti te dio la leche
 que yo le dejé al nacer,
 ni el regalo y el amor
 con que doce años honraste
 la casa de un labrador,
 donde engañado pensaste
 ser yo tu hermano mayor,
 ni haberte después servido
 otros tantos de criado,
 para haber de mí pensado
 que el no ser tan bien nacido
 me quita el ser tan honrado.
 Si nací (nunca naciera)
 bajamente, Dios lo ha hecho;
 que si en mi mano me hiciera
 o naciera de mi pecho,
 ninguno más bueno fuera,
 pero aunque vaya la vida
 tengo el alma tan honrada,
 que es de mí tan estimada
 esta nobleza adquirida
 como la tuya heredada.
 Piensa, pues, que este valor
 más con tu ejemplo se apura,
 y que ni luz, ni calor
 me dan oro, ni hermosura,
 no siendo el sol de mi honor.

⁴⁴ corrido: avergonzado.

	Y perdona el sentimiento que en tu presencia he mostrado. Tan honrado pensamiento ¿cómo puede ser culpado? Tú me perdona el intento de ofrecerte cosas mías; como vi que la alababas, y su hacienda encarecías, creí que la codiciabas y entendí que la querías. Con otro la he de casar, porque así más libre pueda pretender y conquistar a aquel ángel.
CARDENIO	<i>A parte</i> Aún me queda otro trago por pasar.
MARQUÉS	Quiero, Cardenio, una dama bella, rica, principal, de buen gusto y mejor fama. Será tu igual.
CARDENIO	No es mi igual
MARQUÉS	en el estado.
CARDENIO	<i>¿Y se llama?</i> <i>[Aparte]</i> <i>¿Qué pregunto?</i>
MARQUÉS	En la nobleza me iguala.
CARDENIO	<i>A parte</i> Duros enojos, ¡qué sospecha y qué certeza!
MARQUÉS	Pero ya puesta a mis ojos me deslumbra su belleza.
<i>Sale Lucinda con algunos escuderos que la acompañen⁴⁵.</i>	
CARDENIO	¿Qué miro? ¿Si estoy dormido? ¿Qué hielo es este? ¿Qué encanto en piedra me ha convertido? Pero no sintiera tanto si algo desto hubiera sido.
MARQUÉS	¿No es bella? ¿No es milagrosa?
LUCINDA	Muerta me tiene el cuidado, ¿que soy tan poco dichosa?
CARDENIO	¿Que haya hombre tan desdichado?
MARQUÉS	¿Que haya mujer tan hermosa?
LUCINDA	¿Son Cardenio y el Marqués? Mejor mi gloria y mi pena les hubiera dicho, pues el uno mi muerte ordena

⁴⁵ Los versos siguientes los van diciendo aparte cada personaje. El contexto deja clara la secuencia de apartes.

CARDENIO
y el otro mi vida es.
¡Qué triste está, qué afligido!
¿Si adivina mi cuidado,
o mi desdicha ha sabido?
O mis ojos han cegado,
o mis cielos han llovido.

Saluda el Marqués a Lucinda, y quiere acompañarla.

LUCINDA
MARQUÉS
No pienso pasar de aquí.
No acompañarte sería
disparate.

LUCINDA
No nací
para tan gran compañía.
Cardenio me basta a mí.
MARQUÉS
Aparte Sóbrame a mí esa razón
para saber que lequieres.
CARDENIO
Aparte ¡Ay, gloria del corazón!
[Aparte] Si en escoger las mujeres
son lobas, qué lobas son⁴⁶.

Hace Lucinda como que tropieza, y al tenerse a Cardenio dale un lienzo⁴⁷, y en él atado un billete.

LUCINDA
MARQUÉS
LUCINDA
MARQUÉS
LUCINDA
CARDENIO
MARQUÉS
LUCINDA
MARQUÉS
LUCINDA
Cuando yo caer quisiera
consiguendo algunos fines,
no soy mujer que cayera
tropezando en mis chapines⁴⁸,
que es caída muy ligera.
Que aunque ellos ligeros son,
es tan pesado mi seso,
que tropiezo en la ocasión
de cosas de mucho peso
y caigo en la que es razón.

⁴⁶ son lobas: según consejas populares las lobas escogen al lobo más ruin de la manada.

⁴⁷ lienzo: pañuelo.

⁴⁸ chapines: especie de calzado con suela de corcho, muy alto. Por ser de corcho juega con la idea de la ‘ligereza’.

MARQUÉS Pues que tan bien tropezáis,
 sumad bien vuestro valor
 porque en la cuenta caigáis.
LUCINDA Pues que corre por mi honor,
 sí haré.
CARDENIO Mis males contáis.
LUCINDA ¡Ah, señor!
MARQUÉS No es bien mandar
 que quede.
LUCINDA Ni porfiaros.
MARQUÉS Cardenio se ha de quedar;
 tocarame el levantaros
 si volvéis a tropezar.

Vanse, y queda Cardenio solo.

CARDENIO ¿Yo, cielo, en qué he tropezado?
 ¿No estaba sobre la luna?
 ¿Dónde estoy? Mas he quedado
 con un golpe de fortuna
 sin tropezar derribado.
 Lucinda, ¿en qué han de parar
 estas dudas y estas quejas?
 Todo es temer y dudar;
 pero pues lienzo me dejas,
 bien sabes que he de llorar.

Reconoce el pañuelo.

¿No es éste ñudo? Un papel
tiene atado; ya no es tanta
mi pena, con ser cruel;
el que tengo en la garganta
pienso desatar con él.

Lee el papel.

Como sabes, el Marqués ha dado en perseguirme, y de haber hablado con mi padre resulta el partírme con él a una de sus aldeas; por avisarte desto tomé ocasión de venir a despedirme de mi señora la Duquesa, y probar si este papel será tan dichoso como yo desdichada, que no es poco siendo tuya. Lucinda.

¿Es congoja, es maldición
la que me aflige y alcanza?
¿Qué tengo en el corazón?
Si es de muerte la esperanza,
¿los pesares de qué son?
Que aun temo daños mayores
que el desta aflightable calma.

Si está tras tantos rigores
llena de penas el alma,
¿dónde cabrán los temores?
Revienten mi pecho luego
los que resultaren della.

Sale el Marqués.

MARQUÉS

Oye, Cardenio.

CARDENIO

[Aparte] Estoy ciego.

MARQUÉS

Ya viste la causa bella
deste amor y deste fuego.
Pues quiero agora emplearte,
y he venido a prevenirte.

CARDENIO

Yo, señor, para obligarte
con lealtad he de servirte,
y sin engaños tratarte.
Esa causa que es tan fuerte,
ese cielo, esa hermosura,
lo fue de mi buena suerte,
lo es de mi desventura,
y lo será de mi muerte.
Seis años ha que la adoro
y cinco de amor la debo,
que ha que la guardo el decoro;
a su valor no me atrevo,
y mi nacimiento lloro.
Mas después de haberle dado
en una ocasión dichosa
mi bajeza algún cuidado,
con su palabra de esposa
quedé contento y pagado.
Mas, señor, si con saber
esta dicha y esta pena,
para tu propia mujer
te pareciere que es buena
quien mía lo quiso ser,
me iré, por darte el lugar
que a ser dichoso tuviera,
donde me mate el pesar,
en el monte alguna fiera
o algún pescado en el mar.
O tú mismo saca fría
mi sangre, que ardiendo estaba.

Híncase de rodillas.

MARQUÉS

Levanta por vida mía;
algo desto imaginaba,
pero el todo no sabía.

- CARDENIO En este verás más llano
 esta desdicha que lloro.

Dale el papel de Lucinda.
- MARQUÉS *[Aparte]* No ha de gozar un villano
 lo que con el alma adoro,
 aunque le mate mi mano.

Lea el papel entre sí.
- CARDENIO *[Aparte]* La fuerza de mi verdad
 algo en mi favor ordena;
 guialde la voluntad,
 cielo, y pues miráis mi pena,
 por mi remedio mirad.
- MARQUÉS *[Aparte]* ¿Que este pudo merecer
 una mujer que es tan bella?
 ¿Cómo de tan bajo ser
 nació con tan buena estrella?
 ¿Quién le bendijo al nacer?
 Estoy sin más ocasión
 por hacer con este acero
 maldito su corazón,
 mas con un engaño quiero
 hurtarle la bendición.
-
- Hasta aquí todo aparte.*
- CARDENIO Cuando entre los dos no hubiera
 obligación de hermandad,
 es cierto que ingrato fuera
 si por sola tu verdad
 lo que pienso hacer no hiciera.
 A Lucinda has de gozar,
 y por si su padre airado
 te lo quisiere estorbar,
 te diré lo que he tratado
 y lo que pienso tratar.
 Deja que beses tus pies,
 o lo que pisa tu planta.
 Levanta.
- MARQUÉS ¡Que no me des
 la mano!
- CARDENIO Ya te levanta,
A parte por derribarte después.
 Ven y escucha.
- MARQUÉS Tu nobleza
 de nuevo, señor, me ha hecho;
 tuerce tu naturaleza,
 vil fortuna, de mi pecho
 aprende a tener firmeza.

Vanse. Sale Dorotea, sola.

DOROTEA Sosiego, ¿en qué ha de parar
el perderos y el buscarras?
En mil partes pienso hallaros
y en ninguna os puedo hallar.
¡Ay, Marqués, fiero homicida!,
¡Si dejaras de obligarme...!
Mas quisiste no dejarme
para dejarme sin vida.
¿Tras tanto amor tanto olvido?,
¿tras tanto bien tanto mal?,
¿tú eres noble y principal?,
¿tú naciste bien nacido?
Verde hierba, fuente clara,
sedme alfombra y sedme espejo;
pero de vergüenza dejo
de ver mi afrenta en mi cara.
Con todo, me estoy mirando,
porque mis males sintiendo,
como me estoy afligiendo
gusto de verme llorando.

Salen don Quijote y Sancho Panza, y siéntese Dorotea a la orilla de la fuente.

DON QUIJOTE A un castillo hemos llegado.
SANCHO Casa dirás.

DON QUIJOTE ¡Bueno es eso!;
por la orden que profeso
que me parece encantado.
A su puerta principal,
que es aquella, gran blasón,
las armas que tiene son
de la corona imperial.
De muy altivo se precia
su dueño.

SANCHO ¡Que son pellejos
de liebres y de conejos...!
DON QUIJOTE Son las águilas de Grecia.
Esta es su puerta menor,
verde prado, fuente bella
la adornan, y una doncella...

DOROTEA ¿No me dejarás, traidor?
DON QUIJOTE ...sobre las hierbas sentada
está, y llora, penas siente;
en la margen de la fuente
sobre el brazo recostada
con la mayor fermosura
que vio el sol.

DOROTEA	Cielo, yo muero.
DON QUIJOTE	¡Por la fe de caballero andante, brava aventura! Cristales y aljófar llora ⁴⁹ sobre nieve y arrebol; si esta mujer no es el sol, será del sol precursora. Huye..., ¡ay, Dios!
SANCHO	¿Qué desatinos...? Que es, mi señor don Quijote, precursora del garrote que te trocó en Valdovinos.
DON QUIJOTE	Pues, sandio, ¿déjasme el lado? ¿Dónde mejor sin temer fincaras?
SANCHO	Más quiero ser gallina que apaleado.
DON QUIJOTE	Calla, necio, mira allí, si es que mirarlo deseas, venir en dos hacaneas ⁵⁰ unas andas, ¿veslas?
SANCHO	Sí.
DON QUIJOTE	¿Ves que las guía un enano con un azote?, ¡y qué feo! Andas, mozo y mulas veo. Tienes vista de villano.
SANCHO	¿No ves un viejo a caballo con su escudero?
DON QUIJOTE	Sí a fe.
SANCHO	¿Y otro escudero de a pie que trae de rienda un caballo? ¿Y otros a mula?
DON QUIJOTE	Eso es cierto.
SANCHO	Verás mi brazo pujante, que algún caballero andante viene malferido o muerto, y no ha de poder sufrillo mi coraje y mi valor.
DON QUIJOTE	Ya se han parado, señor. Y a la puerta del castillo.
<i>Dice de adentro Fideno, padre de Dorotea.</i>	
FIDENO	Dorotea, hija.
DOROTEA	¡Ay, cielo!, mi padre me llama.

⁴⁹ aljófar: perlas. Es metáfora muy tópica para las lágrimas o el rocío.⁵⁰ hacaneas: caballería de media alzada, propia de las damas en los libros de caballerías.

FIDENO	Hola.
DOROTEA	Quien me quita el estar sola me quita todo el consuelo.
	<i>Vase.</i>
SANCHO	Pardiós, como una granada se abrió la litera.
DON QUIJOTE	En ella se aparece una doncella mal contenta.
SANCHO	Y bien sentada.
DON QUIJOTE	Ya se apea el viejo.
	Y ya caigo en lo que es, joh, traidor! Es sin duda encantador, y al castillo la traerá encantada.
SANCHO	¿Puede ser tan grande bellaquería?
DON QUIJOTE	¡Oh, andante caballería, qué de cosas me haces ver!
SANCHO	Ya la llevan de la mano hacia el castillo, y sus males va llorando.
DON QUIJOTE	A los umbrales la recibe el castellano.
SANCHO	Ya el viejo vuelve a salir en el caballo.
DON QUIJOTE	¿Es ya grifo ⁵¹ , o es de Astolfo el hipogrifo? ¿No le ves huyendo ir, con alas en las ijadas por esos aires volando, y espeso humo arrojando por las narices cortadas?
SANCHO	Correr veo...
DON QUIJOTE	Eres un payo ⁵² .
	Para volar diligente lleva un cometa en la frente, y por cola tiene un rayo.
SANCHO	Y debajo de la cola ¿qué le ves?
DON QUIJOTE	Nada, ¿estás loco?
SANCHO	Pues ni yo veo tampoco toda esa otra carambola.

⁵¹ grifo: animal fabuloso mezcla de león y águila; el hipogrifo es la cabalgadura de Astolfo en el *Orlando furioso* de Ariosto.

⁵² payo: tonto, rústico.

DON QUIJOTE	Tú lo verás algún día, que no les es permitido a los que no han recibido orden de caballería.
SANCHO	¿Al fin el viejo voló en su grifo?
DON QUIJOTE	Y la doncella que viste entrar por aquella, por esta puerta salió.
<i>Salen Lucinda de camino, Dorotea y Fideno, su padre, y criados.</i>	
FIDENO	Al fresco estarás mejor.
DON QUIJOTE	¡Oh, qué gallarda aventura! ¡Hoy has de ver mi locura!
SANCHO	Guarda el viejo encantador ⁵³ .
LUCINDA	Adonde quiera estaré.
DOROTEA	Que estás sin gusto imagino.
<i>Habla Lucinda aparte al oído a un criado.</i>	
LUCINDA	Espérale en el camino, y aquí le guía.
CRIADO	Sí haré.
<i>Vase.</i>	
FIDENO	De que se fuese me pesa tu padre de aquella suerte.
LUCINDA	<i>Aparte</i> Por ir a darme la muerte se partió con tanta priesa. <i>[Alto]</i> Mareome la litera, <i>[Aparte]</i> ¡pluguiera a Dios me matara! y quiso que descansara en tu casa.
FIDENO	Toda entera está a tu servicio.
LUCINDA	Dios te guarde.
DOROTEA	Señora mía, ¿qué tienes?
LUCINDA	Yo lo diría a estar a solas las dos.
DON QUIJOTE	Que me detengo sospecho.
LUCINDA	¡Jesús, qué extraña figura!
DON QUIJOTE	Si a la vuestra fermosura alguna fuerza le han hecho...

⁵³ Guarda: mira.

LUCINDA	Risa me pudo causar.
DOROTEA	Es ordinario el venir una ocasión de reír cuando hay muchas de llorar.
DON QUIJOTE	Suspended un poco el llanto, y decí a quien vos atiende si algún tuerto vos ofende, si vos liga algún encanto, que mis fuerzas vos dirán si soy Gradaso en lo fiero ⁵⁴ , en lo gallardo Rugero ⁵⁵ y en lo encantado Roldán ⁵⁶ , y que no hay gigante o mago, ni los hechizos de Alcina ⁵⁷ , ni el jardín de Falerina, ni serpiente, ni endriago ⁵⁸ que no venza.
SANCHO	Yo testigo: que soñando cada paso vence a ese Magro, a ese Graso y ese Ronglán.
DON QUIJOTE	¿Yo no os digo? ¿Quién en eso os ha metido, escudero mal criado?
LUCINDA	Bravo escudero.
DOROTEA	Extremado.
FIDENO	Un poco te has divertido.
LUCINDA	Es mi pasión importuna.
DON QUIJOTE	¿No me queréis responder?
LUCINDA	¿Tenéis vos algún poder contra golpes de fortuna?
SANCHO	Si no los da con garrote, sí tendrá.
DON QUIJOTE	¿Qué has dicho?, calla.
SANCHO	Que eso y mucho más se halla en mi señor don Quijote. Es muy tieso, es muy robusto.
DON QUIJOTE	A serviros me prefiero.
LUCINDA	Dios os guarde, caballero.
FIDENO	Rico humor.
LUCINDA	Y poco gusto.
DOROTEA	¿Ya te cansas de escucharle?

⁵⁴ Gradaso: un rey pagano a quien mata Orlando.

⁵⁵ Rugero: personaje del *Orlando furioso* de Ariosto. Tuvo el sobrenombre de Caballero de las Doncellas.

⁵⁶ Roldán: el más famoso de los caballeros de Carlomagno.

⁵⁷ Alcina: maga que aparece en varios poemas caballerescos italianos, como el *Orlando furioso* de Ariosto. Otra maga que aparece en el mismo poema es Falerina.

⁵⁸ endriago: monstruo fabuloso.

LUCINDA Tales mis cuidados son...
Quiero con esta ocasión
despedirle y no enojarle.
[A don Quijote] Lo que a mí me da cuidado
es que viniendo de noche
mis doncellas en un coche
en el camino han quedado.
Y acompañándolas vos...
¿Manda la vuestra merced
que vaya?

DON QUIJOTE Hareisme merced.

LUCINDA ¡Pues a la mano de Dios!
DON QUIJOTE Apercibe a Rocinante.

SANCHO A un árbol le dejé atado.

DON QUIJOTE Enlaza el yelmo encantado.

FIDENO ¡Bravo caballero andante!

Pónele Sancho la celada a don Quijote, y vanse los dos.

LUCINDA ¡Ay, Dorotea!

DOROTEA ¿Qué tienes,
que son tus congojas tales?
Mucha posesión de males,
poca esperanza de bienes.
A casarme se obligó
mi padre, y quiere, cruel,
que elija al que quiere él
y olvide al que quiero yo.
No es mucho, pues, congojarme
si espero para perderme
al uno que ha de valerme
y al otro que ha de matarme.

Salen el Marqués de camino y el criado que envió Lucinda por él⁵⁹

CRIADO Donde mandó te he traído.

MARQUÉS ¿Qué miro? Lleguemos pues.

FIDENO ¿En esta parte el Marqués?

Seáis, señor, muy bien venido.

DOROTEA ¿Que venga en esta ocasión?

¡Oh, traidor, en qué me pones...!

LUCINDA Guíe el cielo mis razones,
pues ve que tengo razón.
Hablar con vuesenoría
deseo.

MARQUÉS Vengo a serviros.

⁵⁹ En el pasaje que sigue hay bastantes apartes que el contexto deja claros.

- DOROTEA ¡Ay, fortuna!, de tus tiros
 es terrero el alma mía⁶⁰.
 Con la muerte es bien que luche.
- LUCINDA En parte quiero que sea
 que quien quisiere lo vea
 y que ninguno lo escuche.
- Apártanse a un lado el Marqués y Lucinda.*
- DOROTEA Este el valedor ha sido,
 este el amante y amado;
 otro será el despreciado
 y este será el escogido,
 y yo soy la desdichada,
 la burlada, la infelice
 que le ruega, que le dice
 ya afligida y ya turbada...
 ¡Ah, traidor!
- LUCINDA Señor, repara
 tras ver que no te merezco,
 en saber que te aborrezco
 y te lo digo en la cara.
- MARQUÉS Por otro me has despreciado
 tan bajamente nacido,
 que por dicha ha merecido
 el ser de mí tan honrado.
- LUCINDA Siendo príncipe, ¿eres hombre
 de tan bajo proceder
 que a tan humilde mujer
 de tuya le des el nombre?
 Mira el lloroso semblante
 desta mujer desdichada
 que hace agora por honrada
 lo que debe por amante.
- MARQUÉS Sosiéguense tus enojos,
 basta y sobra lo que has hecho;
 tiempla el abrasado pecho
 y enjuga los tiernos ojos.
 Ya Cardenio me ha contado
 vuestro amor, y este camino
 vengo por ser su padrino
 y no a ser tu desposado.
 Con Cardenio has de casar
 quiera tu padre o no quiera.
- LUCINDA Besarte los pies quisiera.
 Así la quiero engañar.

⁶⁰ terrero: aquí, blanco.

- DOROTEA Pues que rogaba quejosa
y agradece satisfecha,
cierta salió mi sospecha
y mi desdicha forzosa.
- LUCINDA Pues tanta merced me hacéis,
ya revive mi esperanza;
y con esa confianza
me aseguro.
- MARQUÉS Bien podéis.
- LUCINDA Pues yo me voy, porque es tarde,
donde mi padre me espera.
- CRIADO Ya está en orden la litera.
- MARQUÉS Dios os guíe.
- LUCINDA Dios os guarde.
- DOROTEA ¿Que esto mi desdicha ordena?
- MARQUÉS Agora me abraso más.
- DOROTEA Ya parece que te vas
con más gusto.
- LUCINDA Y menos pena.
- Vanse Lucinda y el criado.*
- DOROTEA Y a mí un infierno me dejas
con tal desengaño, ¡ah, cielos!
- MARQUÉS Mal podré con estos celos
satisfacer estas quejas.
- DOROTEA Muerta estoy.
- MARQUÉS Estoy temblando
desta mujer, ¡vive Dios!
- DOROTEA Solos quedamos los dos:
tú riendo y yo llorando,
que pues fue tuyo el burlar
y ha de ser mío el morir,
a ti te toca el reír
y a mí me toca el llorar.
- MARQUÉS Huir quiero esta ocasión.
¿Vaste, traidor?
- DOROTEA No hay poder
resistir a una mujer,
y más si tiene razon.
- MARQUÉS Espera.
- DOROTEA Hablarte prometo,
mas no agora.
- MARQUÉS Tente, ingrato.
- DOROTEA Mira el lugar...
- MARQUÉS No hay recato.
- DOROTEA Y tu padre...
- MARQUÉS No hay respeto.
- DOROTEA ¡Ah, traidor!
- MARQUÉS ¿A tal te atreves?

DOROTEA ¿No hay piedad?
MARQUÉS ¿Qué solicitas?
 ¿No hay seso?
DOROTEA Tú me le quitas.
MARQUÉS ¿No hay honor?
DOROTEA Tú me le debes.
MARQUÉS Suelta, acaba, ¡qué porfía!
DOROTEA ¿De mí huyes? Oye, advierte.
MARQUÉS Hase trocado la suerte,
 que es tan mala por ser mía.
DOROTEA ¡Ah, villano!, yo estoy loca;
 ¡ah, traidor!, de ti reniego;
 abrásete el mismo fuego
 que yo arrojo por la boca.
 Niéguete el cielo la dicha
 que esperan tus pretensiones;
 tropieza en mis maldiciones,
 y caerás en mi desdicha.
 Mas, cruel, no has de burlarte,
 seguirete a tu despecho;
 pues de Lucinda en el pecho
 será cierto el alcanzarte.

A la que se va a entrar Dorotea salen un Escudero, una Dueña y una Doncella, criadas de Lucinda, y don Quijote, que detiene a Dorotea.

DON QUIJOTE ¿Dónde vas? ¿Que una mujer
 traiga el seso tan a escuras?
DOROTEA ¿Tú conoces mis locuras?
 ¡Qué grandes deben de ser!
DON QUIJOTE Di tus cuitas cuáles son
 y déjame el cargo a mí.
DOROTEA Si el que fue huyendo de aquí,
 que es un falso, es un ladrón,
 no solo con fuerza y arte
 pudo robarme el traidor
 la prenda de más valor,
 mas la empeña en otra parte,
 mientras sus pasos escucho
 ¿para que me detenéis?
 ¡Ay, mujeres, no fiéis
 de hombres que prometen mucho!

Vase Dorotea, y don Quijote quiere ir tras ella, y la Dueña le detiene.

DON QUIJOTE Muera el ladrón.
DUEÑA ¿Dónde vais,
 señor caballero andante?

Para ser acompañante
sabéis poco y mal andáis.
¿En las leyes no está escrito
de vuestra hidalga andadura,
que emprender una aventura
andando en otra es delito?
Decís bien, hermosa dueña,
perdonad, que anduve errado.
¿Hermosa me habéis llamado?
No es satisfacción pequeña.
Aquí descansad, señoras,
mientras las cebras del coche
comen.

DON QUIJOTE

ESCUDERO Que de aquí a la noche
DUEÑA hay de día muchas horas.
DONCELLA Mal descansaré, si peno
 de ofendida y de celosa;
 ¿en mi presencia hermosa
 otra mujer? Bueno, bueno.
ESCUDERO La doncella, no es razón,
DUEÑA por la dueña habéis dejado.
DONQUIJOTE Es su amor más regalado,
 aunque no tan juguetón.
 Yo sé bien que Corisanda⁶¹
 regaló a don Florestán.
 También te regalarán.
ESCUDERO Y entre sábanas de holanda.
DONCELLA Al fin ¿que ya no me quieres?
DON QUIJOTE ¿No tendrá fuerzas bastantes
 el que vence a diez gigantes
 para querer dos mujeres?
 Y más en esta ocasión.
ESCUDERO Tanta fuerza es menester,
 que es más fácil de vencer
 de gigantes un millón.
 Ánimo el más valeroso
 tienes, si a tal te dispones.
DON QUIJOTE Para estas ocasiones
 soy Leandro el animoso.
DONCELLA Pues sereislo para mí,
DON QUIJOTE ¿no sois Leandro?⁶²

 El de Abido.

⁶¹ Corisanda y Florestán son personajes del *Amadís de Gaula*.

⁶² Leandro estaba enamorado de Hero y todas las noches cruzaba a nado el estrecho entre Sesto y Abido para visitar a su amada, hasta que se ahogó en una tormenta. Hero se suicidó arrojándose de la torre desde donde lo guiaba con una luz. Es historia muy repetida en la literatura de la época.

DONCELLA Qué mal me habéis conocido,
DON QUIJOTE Hero soy.
DONCELLA ¿Sois Hero?
 Sí.
ESCUDERO Ella es Hero, no hay dudar.
DONCELLA Con mi torre o baluarte
 del estrecho a la otra parte.
DUEÑA ¿Y sabreisle vos pasar?
DON QUIJOTE Ánimo tengo y valor,
 cuando ancho y más ancho fuera.
DUEÑA A ser eso cierto, fuera
 que le pasaraís mejor⁶³.
DON QUIJOTE Nadando sé navegar
 como un barco el viento en popa.
ESCUDERO El saber guardar la ropa
 es lo mejor del nadar.
 Perderéis, si os anegáis,
 el pellejo.
DON QUIJOTE Iré a tu luz
 como bala de arcabuz.
DONCELLA Si como plomo nadáis,
 grande peligro corréis
 si algún delfín no os socorre.
DON QUIJOTE Yo llegaré a vuestra torre,
 si en ella una luz ponéis.
DONCELLA Lo de la luz no os dé pena,
 que no es mi suerte tan vil,
 que me niegue algún candil
 que colgar de alguna almena.
DON QUIJOTE Ensayemos qué diréis
 cuando llegue a vuestros brazos
 mojado y hecho pedazos.
DON. Direos cuando lleguéis,
 menos caliente que fría,
 en tus mojados despojos:
 ¡ay, Leandro de mis ojos!
DON QUIJOTE ¡Ay, Hero del alma mía!
 ¿Y qué más me diréis vos?
DONCELLA Aún no lo tengo pensado.
DON QUIJOTE Cuál llegaré de mojado...
ESCUDERO ¡Lindo loco, vive Dios!
DON QUIJOTE Ya deseo, Hero hermosa,
 por enseñarme a nadar
 comenzarme a desnudar.
DUEÑA ¡No nos faltaba otra cosa!

⁶³ No se entiende cómo pasaría mejor don Quijote un estrecho si fuera más ancho, como no sea una alusión obscena de la dueña.

- DONCELLA No, mi Leandro, no es justo
 emplear vuestro valor
 sino en mí sola.
- DON QUIJOTE El mi amor
 seguir quiere vuestro gusto.
ESCUDERO ¿Cómo se le pone aquí?
 ¿Es Leandro o Lanzarote?
- Sale Sancho Panza.*
- SANCHO ¡Ah, mi señor don Quijote!
DON QUIJOTE ¿Sancho?
SANCHO Reniego de mí.
DON QUIJOTE Vereisme hacer maravillas;
 ¿es culebro o es gigante
 lo que has visto?
- SANCHO A Rocinante
 le han bruñido las costillas
 con el asta de un lanzón
 en un campo, así en malora...
- DON QUIJOTE Dame licencia, señora.
DONCELLA Para eso sí es razón.
DON QUIJOTE Espera, atroz criatura,
 malandrín villano, atiende.
- ESCUDERO Luego lo empeña o lo vende.
DUEÑA Extremada es su locura.
ESCUDERO Metámonos en el coche,
 y ansí dejarle podremos;
 que es muy tarde, no lleguemos
 a vuestra casa de noche.
- DUEÑA Vamos; el loco es gracioso.
ESCUDERO Es mil veces extremado.
DONCELLA Sin ánimo me ha dejado
 mi Leandro el animoso.
- Sale Lucinda a la ventana.*
- LUCINDA Favor, cielo, en tanto daño,
 porque ya en mí no se esfuerza
 mi engaño para esta fuerza,
 mi fuerza para este engaño.
 Ya el falso trato he sabido
 de mi padre y del Marqués;
 y que el uno cruel es
 y el otro traidor ha sido.
 Ya están todos los criados
 (aunque de verme afligidos,)
 astutos, de prevenidos,
 cobardes, de amenazados.
 Por esta ventana quiero,

que abierta quiso dejarme,
o hablarle, o arrojarme,
si del todo desespero.
No hay un alma, que esto ordena
de mi desdicha el poder;
pero aquí ¿cuál ha de haber
sino alguna que anda en pena?

Sale Dorotea en hábito de labradora.

DOROTEA Desta suerte he de acabar

la vida a la pesadumbre;
el hábito he de mudar,
porque el amor me da lumbre
y me anima a me vengar.
En esta casa imagino
que entró el Marqués mi homicida,
y pues yo me determino,
a quien me quita la vida
ser su vida determino.

LUCINDA Zagal amigo, ¿a dó vais?

DOROTEA [Aparte] Vos amigo me llamáis,
mas yo soy la desdichada,
que enemiga no culpada
sois vos mía. [Alto] ¿Qué mandáis?

LUCINDA Llégete presto, a mi pena
da remedio, escucha, oye:
di, ¿conoces a Cardenio?

DOROTEA ¿No es del Duque gentilhombre?

LUCINDA Pluguiera a Dios no lo fuera
para mis ojos entonces.

Así logres tus deseos,
así mil años te goces...
no quiero decirte más
porque el tiempo no se acorte.
Ponte al cuello esta cadena...

mas es pesada, y si corres
para valerme tus pies
dejarán de ser veloces...

Mas darete este diamante,
que en cualesquiera ocasiones
queriendo emplearle más
te aproveche y no te estorbe...

DOROTEA Yo reparo...

LUCINDA No repares
ni repliques, porque corren
gran riesgo mis esperanzas
si tú las dilatas. Oye:
toma, toma este papel
medio escrito, abierto, y ponle

- en las manos de Cardenio,
y dirasle que esta noche
me casan con el Marqués
si luego no me socorren
sus brazos; pondreme en ellos.
- DOROTEA Presto, presto...
- LUCINDA Corre, corre...
Dile más... estoy turbada,
que el Marqués...
- DOROTEA No te congojes,
que ya me acortan la vida
lo largo de tus razones.
- LUCINDA Que mi padre y el Marqués
con pensamientos traidores
me trujeron engañada,
y el Marqués con trato doble,
no al lugar que me decían,
sino a esta casa, a esta torre
que está en medio destos llanos,
y a la vista destos montes,
y adonde si presto llega
tengo una puerta por donde
fiarme de su valor...
- DOROTEA Presto, presto...
- LUCINDA Corre, corre...
Lo mejor se me olvidaba,
loca estoy.
- DOROTEA No te congojes,
acaba, que han de matarnos
a los dos tus dilaciones.
- LUCINDA Dile que pondré una luz
en lo alto desta torre,
porque si de noche llega
pueda servirle de norte,
que si la viere encendida
que mis esperanzas logre,
mas que si muerta la ve
que yo lo estoy, que perdone.
Habrame muerto este acero:
que me estime y no me llore,
y en peligro no se ponga.
- DOROTEA Presto, presto...
- LUCINDA Corre, corre...
No te vayas, dile más,
muerta soy.
- DOROTEA No te congojes,
abrevia con tanta flema,
no me mates, no me ahogues.

LUCINDA Que no repare en privanzas
 y que pague obligaciones;
 no piense en las que a un honrado
 cuando se casa le corren,
 pues cuando falte piedad
 en los pechos de los hombres,
 para darnos una cueva
 entrañas tienen los montes.
 Que allí estaré más contenta
 cuando mis ojos le gocen,
 que si me hiciera señora.

DOROTEA Presto, presto...
LUCINDA Corre, corre...
 Escucha, estoy temerosa,
 amigo...

DOROTEA No me congojes,
 [Aparte] reniego de ti, quién soy
 estoy por decirle a voces.

LUCINDA Como te hablé tan turbada
 ¿hasme entendido? Responde,
 porque temo no te olvides
 de alguna cosa que importe
 y pierdas por un descuido
 lo que granjeaste entonces.

DOROTEA No temas que tus palabras
 de mi memoria las borre;
 alas me has puesto en los pies
 y en el corazón azogue,
 y haré, pues mi pecho es fuego,
 que como rayo me arroje.

LUCINDA Mira pues...

DOROTEA No puedo más.
LUCINDA Corre.

DOROTEA Vuelo.

LUCINDA Corre, corre.

Vanse, y salen don Quijote y Sancho Panza.

SANCHO Falta te hace Rocinante.
DON QUIJOTE Maltrecho fincó, a saber,
 hubiérale hecho ver
 que nació en luna menguante
 al malandrín que lo hirió,
 mas no lo pude alcanzar.
SANCHO Pues que se pudo escapar
 en buena luna nació.
 ¡Es mundo al fin! ¿Quién creyera
 que siendo, que no hay dudallo,
 tan pacífico un caballo,
 tal desgracia le viniera?

DON QUIJOTE Pues veslo... Es rayo en la lid,
vale lo que pesa de oro;
en brillarse es Brilladeoro⁶⁴
y el gran Babieca del Cid.

SANCHO Gran bondad debe tener,
y ejemplo a los otros da;
sin hablar palabra está
cuatro días sin comer.

DON QUIJOTE ¿Pues ha de hablar un caballo,
majadero?

SANCHO Y en romance...
¡Bien estás! En el romance
de "Helo, helo, mas matallo"⁶⁵,
donde está", Babieca hablaba.
Dices bien, Dios es mi padre,
reventar tenía la madre
que a su hijo no esperaba.
Y pues tan bien lo barruntas,
buen Panza, de aquí adelante
bien podrás a Rocinante
facerle algunas preguntas.

SANCHO Quizás fabla... yo he entendido
que es un rocín muy callado.

DON QUIJOTE ¡Qué escura noche ha llegado!,
y Hero la luz no ha encendido.
¿Si se ha dormido?

SANCHO Pardiez,
no te entiendo, don Quijote.

DON QUIJOTE Leandro soy.

SANCHO Si en garrote
te transformas otra vez...
Calla, ¡ay, Hero!, ¡ay precursora!
Plegue a Dios que estos gigantes
lo que te dieron por antes⁶⁶
no te den por postre agora.
Eres tonto, hanme de dar
mucho bien.

SANCHO ¿Dónde has venido?
DON QUIJOTE Esta es la costa de Abido,
¿no ves cómo brama el mar?
Oye, escucha...¡pobres barcos,
qué borrasca van pasando!

⁶⁴ Brilladeoro: caballo de Orlando.⁶⁵ En el romance "Helo, helo, por do viene / el moro por la calzada", habla Babieca: "Do la yegua pone el pie, / Babieca pone la pata. / Allí hablará el caballo / bien oiréis lo que hablaba: /-¡Reventar debía la madre / que a su hijo no esperaba!".⁶⁶ antes: primeros alimentos que se toman en la comida.

- SANCHO Solo escucho estar cantando
a las ranas destos charcos.
- DON QUIJOTE Los de baja condición
no alcanzan cosas grandiosas,
que siempre juzgan las cosas
al compás de lo que son.
- SANCHO ¿Cómo es esto? ¿En qué manera?
¿No pisas el campo llano?
¿No viste un monte a esta mano
antes que de noche fuera?
¿Pues hay quien aquesto borre?
¿Dónde hay costa? ¿Dónde hay mar?
¿Quiéreste desengañar?
Mira la luz en la torre.
¿Qué te dices? ¿Satisfecho
estás con esto?
- DON QUIJOTE Estoy loco,
¿desnúdaste? Espera un poco.
Quiero pasar el estrecho.
Como un pece he de nadar
por llegar a mi alegría;
¡oh, torre de Hero!, ¡oh, luz mía!
Ayúdame a desnudar.
¿Dónde está el agua?
- DON QUIJOTE Tú estás
sin sentido, si eso dices.
- SANCHO Y tú te harás las narices⁶⁷,
si en seco nadando vas.
- DON QUIJOTE ¿Y tú no sabes nadar?
A haber agua sí sabría.
- SANCHO ¡Oh, torre de Hero!, ¡oh, luz mía!,
ayúdame a desnudar.
- DON QUIJOTE ¿Qué hacer quieres?
- SANCHO Quiero irme
a ver mi Hero nadando.
- Vase desnudando don Quijote.*
- SANCHO ¡Oh, reniego! ¿Estás soñando?
¿Que no es esto tierra firme?
Déjame.
- DON QUIJOTE ¿Que tal me mandes?...
¡Que te matas, bueno está!...
- Va nadando por el tablado, como si estuviera dentro del agua.*

⁶⁷ Hacerse las narices significa rompérselas.

DON QUIJOTE Para ti tierra será
lo que para mí olas grandes.
¿No nado como una pluma?
SANCHO ¡Que te vas a despeñar!
DON QUIJOTE ¿No soplo?
SANCHO Debes soplar
el viento, mas no la espuma.
Guarda, que te harás pedazos.
DON QUIJOTE Mas yo debo de estar ciego...
Hermosa Hero ya llego,
pero dame aqueños brazos.

Nadando se entra don Quijote, y salen Cardenio y Dorotea.

SANCHO ¿No es gente? Esconderme quiero.

Escóndese Sancho.

DOROTEA El caballo has reventado.
SANCHO El demonio me ha enseñado
ser andante caballero.
DOROTEA Ya debemos de llegar.
CARDENIO Di que ha llegado mi muerte;
murió la luz.
DOROTEA *[Aparte]* Y es mi suerte
quien la debió de matar.
Quizá que por atizalla
la debieron de esconder.
CARDENIO Amigo, ¿no puede ser
si pudo el viento matalla?
¿Corre viento? ¡Sin sentido
estoy! ¡Rigor temerario!
DOROTEA Fuerza el viento más contrario
que nunca hubiera corrido.
CARDENIO Por un minuto no más
dejaré de ser dichoso;
¡ah, cielo a todos piadoso!,
¿cómo agora no lo estás?
DOROTEA Desdichada soy, espera.
CARDENIO ¿Ves la luz?
DOROTEA Nada se ve,
algún relámpago fue.
CARDENIO Ojalá que rayo fuera
que diera en mi corazón,
y que acabara mis días,
pues todas las glorias mías
como relámpagos son.
DOROTEA ¿No son estas las paredes
de la torre, y no he sentido
una seña?

CARDENIO Ciento ha sido,
 lleguemos.
DOROTEA Llegarte puedes.

Sale una Dueña de Lucinda.

DUEÑA ¿Es Cardenio?
CARDENIO El desdichado.
DUEÑA ¿Cómo tan tarde has venido?
 Un nombre bien merecido
 por tu tardanza te has dado.
CARDENIO No pude más.

DUEÑA Aquí estuvo
 esperando mi señora,
 hasta que su padre agora
 tan cruel y airado anduvo,
 que casi por los cabellos
 la subió a que se casara
 con el Marqués.

DOROTEA ¡Suerte avara!
CARDENIO Muerto soy, ¡ay ojos bellos!
DUEÑA Entra, que esta orden me dio.
CARDENIO ¿Que será, cielos amigos?
DUEÑA Y porque haya más testigos
 entrará quien te llamó.
 Presto.

DOROTEA ¡Ay, hombres!
CARDENIO ¡Ay, mujeres!
DUEÑA Entra, amigo, confiado.
DOROTEA Tu Marte tienes al lado
 para cuanto hacer quisieras.

Vanse. Salen el Marqués y Teodoro, padre de Lucinda, y criados.

TEODORO Perdona sus niñerías,
 que es rapaza, hasta que venza
 con el amor la vergüenza,
 que será en bien pocos días.
 Dile que salga a Lucinda,
 que ya el Marqués ha venido.

Salen Lucinda, la Dueña y la Doncella.

MAS YA VIENE.

MARQUÉS Ya ha salido
 como muchos cielos linda.
 Pero siempre desgustada,
 ¿hay tal rigor de mujer?
 ¿Casamiento puede haber
 donde hay voluntad forzada?
 De hoy más, pues lo quiere así
 quien de ofenderme se precia,

no habrá Porcia ni Lucrecia⁶⁸
donde me nombren a mí.

Sale Cardenio a la una puerta, y Dorotea a la otra.

CARDENIO	¡Ay, soberana belleza!
DOROTEA	¡Ay, infelice mujer!
CARDENIO	Aquí mi muerte he de ver. ¿Esto es honra? ¿Esto es firmeza?
DOROTEA	¿Desto vine a ser testigo? ¿En qué me has puesto, traidor?
TEODORO	Dale la mano. Señor...
LUCINDA	¿Duda?
CARDENIO	¿Teme? ¡Ay, cielo amigo!
DOROTEA	¿Si la obligan mis amores? ¿He de oír un no?
CARDENIO	¡Ay de mí!, ¿si por no negar un sí ha buscado valedores? ¿En que dudas?
TEODORO	Marqués, yo... Esta mujer es diamante.
LUCINDA	Acaba de ser constante.
MARQUÉS	Acaba de decir no.
CARDENIO	Que he de matarte recelo.
DOROTEA	Da la mano.
TEODORO	¡Ay, desdichada! Sí la doy, pero forzada, pongo por testigo al cielo.
LUCINDA	¡Ay, Lucinda, que me has muerto! ¡Ay, Marqués, que me has perdido! ¡Jesús!
CARDENIO	<i>Desmáyase Lucinda.</i>
MARQUÉS	¿De dónde han salido dos voces con desconcierto?
TEODORO	Llegad, cielo soberano! En el pecho, ¡hay cosa igual!, tiene un papel, y un puñal en la manga y en la mano.
MARQUÉS	¿Qué es eso?
LUCINDA	Cobarde anduve, que una herida no me di agora, mas ya perdí la ocasión que entonces tuve.

⁶⁸ Porcia y Lucrecia son dos prototipos de fidelidad y honestidad femenina. Porcia se suicidó tragando unas brasas al enterarse de la muerte de su marido, y Lucrecia se suicidó al ser violada por Sexto Tarquino.

TEODORO ¡En qué me pone esta exenta!⁶⁹
MARQUÉS ¡Ya no hay mal que no me rinda!
 ¡Esta villana Lucinda..!
 Ya no hay desdén, sino afrenta...
 He de quitarle mil vidas.
TEODORO ¿Qué te obliga? Aún es temprano...
LUCINDA ¡Mátame, que de tu mano
 no he de llevar sino heridas!
MARQUÉS ¡Todo el cielo te destruya!
LUCINDA De mártir llevaré palma.
MARQUÉS Mas quiero matarte el alma⁷⁰,
 que no es eterna la tuya,
 y un villano he de matar
 ya de ofendido feroz.
 Por donde salió su voz
 mi espada tiene de entrar.
TEODORO Respeta un poco mis canas,
 mira mis desdichas ciertas.
MARQUÉS ¡Haced pedazos las puertas,
 y arrojad por las ventanas
 cuanto hubiere en esta casa!
TEODORO Mira, señor, que estás ciego.
MARQUÉS ¡Abrasarela en el fuego
 con que el pecho se me abrasa!
TEODORO ¡Pues no te acuerdas que es mía,
 para tratarla mejor?
MARQUÉS Tienes en ella un traidor.
TEODORO Mi linaje no los cría.
MARQUÉS ¡Mis criados dónde son?
TEODORO Vengan los míos tras mí,
 ¡aquí de mi casa, aquí!
LUCINDA Aquí hay grande confusión...
MARQUÉS ¡Aquí, criados leales!
DOROTEA Aquí morimos las dos
 de medrosas.
LUCINDA Y aquí Dios
 ponga remedio a mis males.
DOROTEA Huye, señora.
LUCINDA He de hacer
 una gran resolución...
 ¡que se convierta en león
 una ofendida mujer....!

Éntranse todos.

Fin de la segunda Jornada.

⁶⁹ exenta: libre, desvergonzada.

⁷⁰ el alma: metáfora para referirse a Cardenio: si mata a Cardenio matará el alma de Lucinda.

JORNADA TERCERA

Salen el Duque y Fulgencio, criado suyo.

- FULGENCIO Vieras la casa, que el vella
 era asombro.
- DUQUE Imaginarla
 me aflige, prosigue.
- FULGENCIO En ella
 los unos por abrasarla,
 los otros por defendella.
 vi desnudas mil espadas,
 y con voces y alaridos,
 descompuestas, destocadas
 entre los hombres heridos
 las mujeres desmayadas,
 hasta tener nueva cierta
 que ya Cardenio era ido,
 y por una falsa puerta
 había entrado y salido,
 y después de hallarla abierta,
 salió a buscarlo el Marqués
 con algunos de a caballo,
 y yo a pie con pocos pies
 fue imposible acompañarlo.
 Mas hase dicho después
 que en algún monte escondido
 y muerto lo habrán dejado,
 pues ninguno ha parecido.
- DUQUE ¡Ay, Cardenio desdichado!
 ¡Ay, triste viejo afligido!
 ¡Oh, mal hijo! ¿Así se emplea
 la sangre que yo te di?
 Que estas costumbres le vea,
 y que proceda de mí,
 no es posible que lo crea.
 No es mío... Mas diole el ser
 un ángel, que era su madre...
 Mas con todo he de creer
 siendo tal, que soy su padre...
 Mis pecados deben ser.
 Mil veces he imaginado
 si es posible, aunque me espanta,
 que me le hubiesen trocado;
 mas no es la malicia tanta
 en un labrador honrado.
 ¿Qué dices? ¡Cielo divino!
 Di, Fulgencio.
- FULGENCIO ¡Absorto estoy!
 Que es tu pasión imagino.

DUQUE No te parezca que voy
 yo tan fuera de camino.
 Fulgencio, en mi edad florida
 anduve yo enamorado
 de un ángel, que fue mi vida;
 no era como yo en estado,
 mas era tan bien nacida.
 Mi padre, que grande era,
 hija de grande quería,
 y adorela de manera,
 que la hice esposa mía
 sin que nadie lo supiera.
 Mi padre al cabo de un año
 procuró ver cómo andaba;
 supo mi gloria en mi daño,
 que un gusto presto se acaba
 y dura poco un engaño.
 Hube de ausentarme yo,
 y en un monasterio ella
 quedó preñada, y parió
 este hijo en mala estrella,
 y un religioso le dio
 de Lisardo a la mujer,
 entonces recién parida
 de Cardenio. Hubo de ser
 esto durante la vida
 o el enojo y proceder
 que mi padre me dejó,
 hasta pasados doce años
 que el cielo se lo llevó.
 Mi esposa, tras tantos daños,
 me truje a mi casa yo,
 y trajéronme después
 de su casa de Lisardo
 a Cardenio y al Marqués;
 veo que el uno es gallardo
 y el otro villano es.
 Es Cardenio de mí amado
 y el Marqués aborrecido;
 mira, siendo desdichado,
 si harta ocasión he tenido
 de dudar lo que he dudado.

Teodoro, padre de Lucinda.

TEODORO Perdón merece el que viene
 a tus pies, no a desculparse,
 pues no habrá quien me condene;
 que quien yerra por honrarse
 sobra de disculpa tiene,

sino a pedirte, señor,
afligido y afrentado,
que le prestes tu valor
a un padre que le han dejado
sin su hija y sin su honor,
pues que ya debes tener
noticia de lo demás.

DUQUE Cúbrete.

TEODORO Estoy bien.

DUQUE No estás.

TEODORO Lo que queda por saber
por este papel verás.

Dale un papel.

Cardenio es verdadero esposo mío. Si diere de esposa la mano al Marqués, será forzada del paternal respeto; y por quitarle con mi muerte el gusto que tendrá de pensar que soy suya, para cuyo efecto me previne deste puñal. Sepan todos mi firmeza y lloren mis desdichas. Lucinda.

TEODORO Pues tras esto, lo que pasa,
que el Marqués...

DUQUE ¡Dios le destruya!

TEODORO ... se ha llevado de mi casa
mi hija, y está en la tuya.

DUQUE ¡El corazón se me abrasa!

FULGENCIO No es posible, hante engañado,
que el Marqués no ha parecido.

DUQUE Tu honor queda en mí guardado;
pues me dejas prevenido
irte puedes descuidado.

TEODORO Beso mil veces tus pies.

Vase.

DUQUE Aunque este mi hijo sea,
diré yo que no lo es.

Sale Fideno.

FIDENO Señor, a mi Dorotea
se me ha llevado el Marqués.
De mi casa me ha faltado,
y en ella misma he sabido
de su amoroso cuidado,
y por eso he colegido
que es él quien se la ha llevado.
Justicia es razón que pida:
mira, señor, mis enojos;
porque mi hija querida
era la luz destos ojos,
y era el alma desta vida.

DUQUE ¡Oh, villano!, ¿qué te has hecho?,
 su sangre he de derramar;
 ve, Fideno, satisfecho
 de que no le ha de quedar
 sola una gota en el pecho.
FIDENO Guárdete el cielo mil años.

Sale Lucinda.

LUCINDA Señor, a tus pies me arrojo.
DUQUE ¿Hay sucesos mas extraños?
 Levántate... ¿Si es antojo...?
 Sosiégate. ¿Son engaños..?
LUCINDA Soy de Cardenio mujer;
 tu hijo, señor, ha dado
 en que suya lo he de ser.
DUQUE ¿Como dél te has escapado?
LUCINDA Quísome el cielo valer.
 De la confusión que había
 en mi casa, medio muerta
 salí yo, y cuando salía
 hallé un caballo a la puerta.
FULGENCIO El que yo perdíería.
LUCINDA Subí en él, y decir puedo
 que algúín ángel me ayudó;
 que al subir estuve quedo,
 y despues piquele yo
 con las espuelas del miedo.
 No pude ver si volaba
 llorando mis desventuras,
 cuyo rigor me llevaba
 con el seso tan a escuras
 como la noche lo estaba.
 Llegué a la que amanecía,
 y poniéndome este manto
 en casa una amiga mía⁷¹,
 vine, y por el cielo santo
 que me amparases quería.
 Logra, señor, mi esperanza
 de tu nobleza obligado;
 mujer soy, y en confianza
 de que lo soy de un criado
 que mereció tu privanza,
 quiero arrojarme a tus pies,
 quiero en tus manos ponerme
 para huir las del Marqués.

⁷¹ en casa una: en casa de una.

DUQUE	Levanta.
LUCINDA	Duélate el verme como estoy.
DUQUE	Así no estés.
LUCINDA	Sosiega, suspende el llanto, que tu amparo pienso ser.
DUQUE	Dame...
LUCINDA	¡Por el cielo santo, por ser mujer, y por ser mujer de quien quiero tanto como el propio corazón, que he de matar al villano!
DUQUE	Dame los pies, que es razón. ¡Sígaté mi maldición, porque te alcance mi mano!

Vanse, y salen don Quijote y Sancho con un costal de ropa, y dentro los vestidos de Dorotea, y una espada, capa y sombrero de Cardenio.

DON QUIJOTE	Di agora que mal se emplea la andante caballería.
SANCHO	Gracias a Dios que este día vi lo que el gusto desea. Matáronme los viandantes con la maza, y con los palos los sangüeses ⁷² .
DON QUIJOTE	Son regalos de caballeros andantes. Prueba su valor y acero el que a tales cuitas viene, y el que más feridas tiene es más bravo caballero, pues tal vez con su valor por despojos de la guerra, desde el polvo de la tierra amanece emperador.
SANCHO	¡Pues monta que es de sayal ⁷³ el sombrero, espada y capa, y el coletto, y luego un mapa ⁷⁴ de cosas en el costal! De hoy más dichoso he de ser ⁷⁵ .

⁷² sangüeses: o yangüeses, del pueblo de Yanguas. Alude al capítulo 15 de la primera parte del *Quijote*.

⁷³ monta: interpretamos aquí como interjección; comp. *Quijote*, I, 30: "Pues, ¡monta que es mala la reina!"; sayal: tela basta. Es exclamación irónica para ponderar la riqueza de las cosas encontradas, que no son de sayal precisamente.

⁷⁴ coleto: especie de casaca de cuero.

⁷⁵ de hoy más: a partir de hoy, de hoy en adelante.

DON QUIJOTE ¿Estás contento?
 SANCHO Y soy hombre
 que la Panza de mi nombre
 me revienta de placer.
 DON QUIJOTE ¿Que farás, buen Panza, al fin,
 cuando por mía confirme
 la primer ínsula firme?
 SANCHO ¡Serás otro Gandalín!⁷⁶
 DON QUIJOTE ¿Quién fue Gandalín, señor?
 Fízole, ¡son maravillas!,
 de cincuenta y tantas villas
 su amo gobernador.
 Seraslo tú, aunque me cueste
 la vida.
 SANCHO Dame vasallos,
 que yo sabré gobernallos;
 a fe que se las atieste⁷⁷.
 DON QUIJOTE ¡Qué bien huele! Principal
 será el dueño, es ámbar gris⁷⁸;
 de la casta de Amadís
 debe ser, o otro que tal.
 SANCHO ¡Cuánto diera por saber
 cuyo es esto!
 ¡Bien lo entiende!⁷⁹

Sale un Villano.

DON QUIJOTE Ah, hombre bueno, atiende, atiende.
 VILLANO ¿A qué tengo de atender?
 SANCHO ¿Que dueño le busca?
 DON QUIJOTE Calla.
 SANCHO ¡Pesia mí!, ¿no echa de ver
 que yo le habré de perder
 si es que su dueño lo halla?
 DON QUIJOTE ¿Conocéis un caballero
 que anda desesperado
 y estas prendas ha dejado?
 VILLANO Sí conozco.
 SANCHO Yo no quiero
 que le conozca.
 DON QUIJOTE De ahí
 te desvía.

⁷⁶ Gandalín: escudero de Amadís.

⁷⁷ atieste: apunta García Lorenzo que el pasaje es algo oscuro; atestar es llenar, se usaba por ejemplo para significar ‘rellenar las cubas de vino’. Covarrubias indica que podía aludir a la terquedad. Es sin duda expresión elíptica que expresa la voluntad de Sancho de gobernar con autoridad, pero no llamamos con precisión de su sentido.

⁷⁸ ámbar gris: perfume usado para guantes y coletos de nobles.

⁷⁹ Expresión irónica de Sancho, que no quiere buscar al dueño.

SANCHO Ellas son mías.
VILLANO Yo le vi habrá pocos días
 andar loco por aquí.
 Con furor demasiado,
 sin sentido y sin acuerdo,
 ya está loco, ya está cuerdo,
 y a fe que parece honrado.
 No tiene cierto lugar
 donde duerma o donde vele.
 Infinitas veces suele
 a mis garzones llegar⁸⁰,
 y hurtándoles la comida
 con ellos se descomide⁸¹,
 y otras veces se la pide
 con el alma enterneceda.
 Ya grita, ya gime y llora,
 ya se arroja y descalabra,
 ya no dice una palabra
 traspuesto por más de un hora⁸².
 Y su tema el decir es⁸³
 a voces con desconcierto:
 “¡Ay, que Lucinda me ha muerto
 y me ha engañado el Marqués!”.
 Mas él es, si verlo quieras,
 mira el semblante que lleva.
DON QUIJOTE Diérate por esa nueva
 lo mejor de mis haberes.

Sale Cardenio desnudo en calzones de lienzo.

CARDENIO ¿Qué rabia es esta, qué fuego?
VILLANO Escúchale atentamente.
CARDENIO ¿Quién la pasa? ¿Quién la siente?
 ¿Adónde hallaré sosiego?
 ¿Dónde me llevan los pies
 sin la vida? El seso pierdo;
 pero ¿cómo seré cuerdo,
 si fue traidor el Marqués?
 ¿Qué cordura, qué concierto
 tendré yo, si estoy sin mí,
 sin ser, sin alma y sin ti?,
 ¡ay, Lucinda que me has muerto!
 ¿Tan cierto ha de ser que tarde
 la muerte a quien la desea?
 ¿No es posible que te vea,

⁸⁰ garzones: muchachos, mancebos.

⁸¹ descomide: se conduce con grosería, sin educación.

⁸² traspuesto: desmayado.

⁸³ tema: manía, locura.

muerte villana, cobarde?
Ven a pagar lo que debes,
tú causadora de tantas;
¿de un desdichado te espantas?,
¡a un rendido no te atreves?
Contra tu naturaleza
hazme agora una amistad,
mas ¿en ti ha de haber piedad,
si en Lucinda no hay firmeza?
Cielo, cielo, si un desmayo
no me das para que muera,
ni deste monte una fiera,
ni de tus nubes un rayo,
¿cómo en tantas asperezas
consuelo no quieres darme?
Saquen para consolarme
los ángeles las cabezas.
¿Cuándo al sol y a las estrellas
en mi favor las veré?
Pero no, que pensaré
que es Lucinda alguna dellas.
Pues el gozarla después
el Marqués, será tan cierto;
¡ay, Lucinda, que me has muerto,
y me ha engañado el Marqués!

DON QUIJOTE

¡Qué bien se lamenta y llora,
qué a tiempo se ha suspendido!

VILLANO

Pues como está divertido
será poco estarse una hora.

DON QUIJOTE

Sus cuitas quiero saber.

Caballero, yo quisiera...

VILLANO

Cuando está desta manera
no puede sentir, ni ver.

DON QUIJOTE

Caballero el más cuitado
que lo fue un tiempo Amadís,
¡oís, señor, no me oís?

SANCHO

Hablad por ese otro lado.

DON QUIJOTE

Volved, que si a mí os volvéis
gustaréis de lo que os digo.

SANCHO

Hable alto, escuche, amigo.

CARDENIO

Villanos, ¿qué me queréis?
Vuestra poca cortesía
aquí mi paciencia acaba;
dejárasme como estaba
soñando, aunque no dormía.
Soñaba que entre los lazos
de Lucinda era diamante,
que tornaba a ser su amante
y me ponía en sus brazos.

Y agora en los del Marqués
se me ha vuelto a mi memoria;
pues me quitáis tanta gloria
mis manos probá y mis pies.

Dales de puñadas y coces.

DON QUIJOTE	Deteneos, sandio.
CARDENIO	Traidores.
SANCHO	¡Ay!
VILLANO	¡Ay!
CARDENIO	Os he de matar.
DON QUIJOTE	Dignos son de perdonar ⁸⁴ estos yerros por amores.
CARDENIO	Vuelva mi abrasado pecho a mi soledad amada.

Vase.

SANCHO	La espalda tengo quebrada.
VILLANO	Muerto soy.
DON QUIJOTE	Y yo maltrecho.
VILLANO	¡Plesia él!
SANCHO	¡Gentil despacho!
VILLANO	¿Este asno no nos dijera que era furioso? ¡No fuera...!
SANCHO	¿Yo no lo dije, borracho?
VILLANO	¿Borracho a mí? Mientes, cuero.
SANCHO	¿Yo miento?, aguarda.
	Espera.

Danse de puñadas.

DON QUIJOTE	Teneos, aparta, aparta, desparteos un caballero, ¿y no teméis, malandrines, viles, astrosas criaturas?
SANCHO	Ah, señor, tus aventuras siempre tienen estos fines.
VILLANO	¡Por Dios!, tan loco sois vos como el que de aquí se ha ido.
DON QUIJOTE	Corre.
SANCHO	No puedo.
VILLANO	Corrido te veas tú, plegue a Dios.

Vase.

⁸⁴ Parafrasea unos famosos versos (“que los yerros por amores / dignos son de perdonar”) del romance del Conde Claros “Media noche era por filo”, que se hicieron proverbiales.

- SANCHO Buenos quedamos.
DON QUIJOTE No dudo
 que el loco es gran caballero.
 ¡Qué tierno amante, qué fiero,
 qué galán y qué membrudo!
 Grandes invidias me dan
 de su imitación famosa;
 en su locura celosa
 este imitaba a Roldán.
- SANCHO Hame muerto; a Bercebú
 o a su padre imitaría.
- DON QUIJOTE De nuestra caballería,
 animal, ¿qué sabes tú?
 Roldán con celos eternos
 de su Angélica o Medoro,
 fue bramando como un toro.
- SANCHO Y lo sería en los cuernos.
- DON QUIJOTE Por los suelos arrojó
 armas, espada y escudo,
 hasta quedar más desnudo
 que su madre lo pidió.
 De puñadas dejó a escuras
 muchos hombres, y un rocín
 mató de hambre, y en fin
 fizo famosas locuras.
 Amadís también anduvo
 con locura más humana,
 desdeñado de Oriana
 y en la Peña Pobre estuvo.
 Mudó de Amadís el nombre
 en Beltenebros, lloró
 hecho ermitaño, y cobró
 con ello eterno renombre.
 Pues para hacer que se cuente
 de mí otra hazaña famosa,
 ¿no es mi dama tan hermosa,
 o no soy yo tan valiente?
 ¿No digo bien?
- SANCHO Si me apuras
 habré de decir verdades:
 para tales necesidades,
 disparates y locuras,
 ellos ocasión tuvieron
 de celos y de recelos;
 pero a ti ¿quién te da celos,
 o qué desdenes te hicieron?
 ¿Qué te sobresalta el pecho?
 ¿Quiere tu dama a Medoro,
 a algún cristiano, a algún moro?

DON QUIJOTE	<p>¿Qué niñerías ha hecho? Yo no lo entiendo, señor. Pues en eso es bien que vea mi señora Dulcinea la fineza de mi amor, que pues sin haberme dado ocasión el juicio trueco, y hago estas cosas en seco, ¡qué hubiera hecho en mojado! Yo quiero determinarme.</p>
SANCHO	<p>Señor, ¿qué quieres hacer? Loco soy, loco he de ser, no tienes que aconsejarme. ¿Cómo, muerte, no venís, cobarde, a mis desventuras? Quiero ser en mis locuras entre Roldán y Amadís. Sera una buena ensalada, señor.</p>
DON QUIJOTE	<p>Déjame acabar. ¡Afuera peto, espaldar! ¡Oh, reniego de la espada! ¡Adiós, escudo de Orlando, adiós, yelmo de Mambrino! Cuélgalas tú de ese pino mientras las voy arrojando; imitarás a Cervín⁸⁵.</p>
SANCHO	<p>Aquí en alto yo lo fío que irán tu seso y el mío como Sancho y su rocín. ¿Que mi muerte no resuelvas, cielo, en estos horizontes, con las fieras destos montes, y sátiros destas selvas? Haz que la cabeza saque un ángel, y si la saca, vomite alguna triaca⁸⁶ con que mi veneno aplaque.</p>
DON QUIJOTE	<p>¿Dónde me llevan los pies? Mas ¿cómo tendré concierto si Dulcinea me ha muerto? “Y me ha engañado el Marqués”</p>
SANCHO	<p>que así el otro lo decía.</p>

⁸⁵ Cervín: personaje del *Orlando furioso*, que compone el trofeo de las armas de Orlando.

⁸⁶ triaca: antídoto universal.

DON QUIJOTE Como quien velando duerme
 quiero agora suspenderme⁸⁷,
 ¡ay, bella enemiga mía!

SANCHO Al otro quiere imitar
 en todo, así Dios me guarde.
 ¡Ah, señor, mira que es tarde!

DON QUIJOTE Villano, ¿quieresme dejar?⁸⁸
 Soñaba que Dulcinea
 en sus brazos me tenía,
 por tu poca cortesía

Dale a Sancho.

te he de matar.

SANCHO Ea, ea.

DON QUIJOTE ¿No le imito bien?

SANCHO Ausadas⁸⁹,
 mas no me está bien, señor,
 que seas su imitador
 en las coces y puñadas.

DON QUIJOTE Con más ligero pie y mano
 te digo...

SANCHO ¿Qué resta agora?

DON QUIJOTE Que lleves a mi señora
 una carta de mi mano.
 Entre matas y entre enebros
 buscaré una cueva oscura,
 do llore mi desventura
 hecho el propio Beltenebros.

SANCHO ¿Que he de dejarte?

DON QUIJOTE Y volver
 para verme triste y ledo⁹⁰;
 ven, verásme dónde quedo
 y sabrás lo que has de hacer.
 Mas antes, para que veas
 perdidas mis alegrías,
 verás más locuras mías
 que contar a Dulcinea.
 Dareme en aquellas peñas
 una y otra cabezada.

SANCHO Y tu cabeza quebrada
 podré llevarte por señas.

Vanse, y salen Cardenio, el Cura y el Barbero.

⁸⁷ suspenderme: quedarse como en éxtasis.

⁸⁸ quieredesme: ¿quieresme?

⁸⁹ Ausadas: como aosadas ‘ciertamente’.

⁹⁰ ledo: alegre.

- CURA Vuestra desdicha he llorado
 con el pecho enternecido.
- BARBERO A mí me habéis afligido.
- CARDENIO Y a mí me habéis consolado.
 El cielo debió guiaros
 por aquí.
- CURA El mismo cielo
 os dé paciencia y consuelo.
- CARDENIO Otra vez vuelvo a cansaros.
 Perdonad.
- BARBERO Decid, señor,
 descansad en hora buena.
- CURA Quien comunica una pena
 es cierto hacella menor.
- CARDENIO Señores, ¿que pudo ser
 que me tratase tan mal
 un hombre tan principal
 y un ángel de una mujer?
 Llamome porque estuviera
 a ver cómo se casaba;
 yo entendí que me llamaba
 a que su firmeza viera.
 Tuve ya casi por llano
 oirle negar un sí,
 confiado en que la vi
 que dudaba en dar la mano,
 y cuando esperando estoy
 que dijera con valor:
 “No puedo darla, señor”,
 la oí decir: “Sí la doy”.
 Quedé entonces triste yo,
 mudo, helado, sordo, y ciego,
 y así de mi pecho el fuego
 como rayo me arrojó.
 Salime ya sin sentidos
 viendo el caso, fuime al monte,
 y alboroté su horizonte
 con mil voces y alaridos,
 y cuando sobre la espada
 quise arrojarme, la vi
 que estaba lejos de mí
 por mis manos arrojada.
 Que fue milagro confieso,
 que el cielo desta manera
 porque el alma no perdiera
 quiso que perdiera el seso.
 Conozco que poco a poco
 algunas veces le pierdo,

CURA y solo tengo de cuerdo
 el conocer que estoy loco.
CURA Sosegaos, que en Dios espero
 que os tiene de consolar.
BARBERO ¿No es Panza?
CURA Sí, no hay dudar.

Sale Sancho Panza.

SANCHO ¿Sancho?
BARBERO El Cura y el Barbero.
SANCHO ¿Qué hay, compadre?
BARBERO ¿Qué hay compadre?
SANCHO ¡Pardiez, que os he de abrazar!
SANCHO Él es, y me he de escapar⁹¹
 si puedo, Dios es mi padre.
BARBERO ¿Pues huyen los hombres buenos?
 Espera.
SANCHO ¿A quién tiene al lado?
 Ese me trae derrengado
 y con una espalda menos.
CURA Llegad, que no os hará mal.
SANCHO Llego, pues tú lo procuras.
CARDENIO Algunas de mis locuras
 debió de ser, que estoy tal.
CURA ¿Qué es de vuesamo?
SANCHO Quedó
 a la luna de Valencia:
 haciendo está penitencia
 de lo que nunca pecó.
CURA ¿Como así?
SANCHO Encima no lleva
 sino lo menos que pudo;
 va desarmado y desnudo,
 tiene por casa una cueva,
 tiéndese en la tierra fría,
 que imitar le satisfizo
 a un Amadís que se hizo
 tinieblas a mediodía.
CURA ¿Beltenebros dirás?
SANCHO Sí,
 aquese es su propio nombre.
BARBERO Extraña locura de hombre.
CURA En mi vida tal oí.
SANCHO ¿Tú dónde vas?
 A llevar
 una carta a Dulcinea,

⁹¹ Él es: reconoce Sancho al loco Cardenio que lo ha molido a palos.

Sale Dorotea.

DOROTEA Cansada vengo, y perdida,
¿cuándo acabarán mi vida
los influjos de mi estrella?

⁹² aseguro: te las doy por seguras, te las regalo.
⁹³ Al jío. — G. Gil. — “Ojalá...”

⁹³ Alusión a Garcilaso: "Oh, dulces prendas por mi mal halladas".

⁹⁴ ropa: los objetos o bienes de los que se está hablando en esta escena.

	Estas desdichas que paso, ¡ay, cielo!, ¿en qué han de parar? Hasta el sol quiere ayudar este fuego en que me abraso.
BARBERO	Parece voz de mujer.
CARDENIO	Y que yo otra vez la oí. Llegad quedo por aquí, porque la podamos ver.
CURA	Que es hombre, no es mujer, no.
SANCHO	Calla, Sancho.
CURA	Callo.
SANCHO	Calla.
BARBERO	
DOROTEA	¿Es fuente? Vengo a buscalla como cierva herida yo ⁹⁵ . Nevados cristales son. ¡Ay de mí!, cuánta bebiera, si es que por la boca fuera camino del corazón, y el fuego que en él se fragua quizá se apagara ansí; pero este fuego, ¡ay de mí!, no se apaga con el agua, pues si en lágrimas se moja más se aviva y se despierta. ¡Bravo calor, estoy muerta, todo me aflige y congoja! Hasta mis propios cabellos me enfada solo el mirallos, pues ya se acabó el peinallos, ya no puedo componellos.
BARBERO	Por cierto, grande hermosura.
CURA	Y la aprieta gran dolor.
SANCHO	¡Oh, qué diera mi señor por ver tan brava aventura!
CARDENIO	También pasan las mujeres desdichas como la mía: que llegásemos querría.
CURA	Lleguemos, pues tú lo quieres.
CARDENIO	¿Señora?
DOROTEA	¿Qué gente es esta?
CARDENIO	El mirarte apasionada nos obliga...
DOROTEA	¡Ay, desdichada!

Hace que se va Dorotea.

⁹⁵ como cierva herida: el ciervo herido que busca la fuente es motivo lírico tópico.

- BARBERO ¿Huyendo das la respuesta?
 Señora, espera, ¿qué dices?,
 que a servirte hemos venido.
- DOROTEA ¿Qué haré? Si habéis conocido
 el árbol por las raíces...
- CARDENIO Sosíégate, y el deseo
 que de servirte tenemos
 admite, que no queremos
 enojarte.
- DOROTEA Yo lo creo,
 que en el cortés proceder
 vuestro intento conocí.
- CARDENIO Esta voz sé que la oí,
 mas no he visto esta mujer.
- DOROTEA ¿Si fuese Cardenio aquél?,
 que su voz he conocido;
 si es que tan dichosa he sido
 no es mi suerte tan cruel.
- CURA La causa preguntaría
 (si un curioso no es culpado)
 deste efecto.
- DOROTEA Hame obligado
 a eso y más tal cortesía.
 Ya habréis sabido, señores
 —pues fue fábula del pueblo
 en las lenguas de la fama
 y en las espaldas del tiempo—,
 la desventurada historia,
 el infelice suceso
 del Marqués y Dorotea,
 de Lucinda y de Cardenio.
- CURA Poco ha de fiel testigo
 lo oímos, y lo sabemos.
- CARDENIO Y que es mudable Lucinda
 como el agua y como el viento.
- DOROTEA Yo estuve en el mismo engaño,
 y después todos supieron
 que es la mujer más constante
 que se ha visto en estos reinos.
 Tiene una casa de campo
 con muchos jardines bellos
 el Duque Ricardo, adonde
 suele retirarse a tiempos.
 Allí de Cardenio el padre,
 Lisardo, que es el casero,
 sirve a Lucinda, y la guarda
 en persona el Duque mismo.
 Y allí supe que Lucinda
 la noche del casamiento

al dar la mano al Marqués
tras el sí, cayó en el suelo
desmayada, y que la hallaron
en la manga y en el pecho
una daga y un papel.

CARDENIO

DOROTEA

¿Qué dices?

[*Aparte*] Cardenio es; cierto⁹⁶.

Declaraba de su mano
ser su esposo verdadero
Cardenio, y que del Marqués
sería imposible el serlo.
Yo misma le hablé después,
y díjome que su intento
fue de matarse, y no pudo,
que el sobresalto y el miedo
le quitaron el sentido;
con tanto encarecimiento,
y con lágrimas, rogome
que le buscase a Cardenio.
Canseme por estos montes,
perdime por estos cerros
dándole voces, que a todas
me respondían los ecos.
Con la voz pudiera hallarle,
mas con la vista no puedo;
que le hablé sola una noche
y no sabré conocerlo.
Con tanta pasión me aflijo
y le busco, porque pienso
que hallaré por el camino
de su dicha, mi remedio,
porque yo soy Dorotea,
la perseguida del tiempo,
la burlada del Marqués
y la desdichada...

CARDENIO

¡Ay, cielo!,
yo soy Cardenio, señora,
dame las manos.

DOROTEA

Primero

verás en este papel
las defensas del proceso
que contra Lucinda hiciste,
que es el mismo que en el pecho
le hallaron, y de su mano
a tus ojos le presento.

⁹⁶ Se confirma para Dorotea la identidad del caballero al ver la reacción de este frente a su relato. Otras puntuaciones de ediciones modernas yerran el sentido.

BARBERO	Por cierto, suceso extraño.
CURA	Notable, cosa por cierto.
DOROTEA	¡Ay, si por este camino me socorriesen los cielos!
SANCHO	Pardiez... como tonto escucho y en dibujos no me meto ⁹⁷ .
CARDENIO	Queridas letras del alma ya no habrá (pues que pusieron triaca en vuestras razones) en vuestra tinta veneno. Ya, si no gozo a Lucinda, moriré al menos contento con que no fue falta suya, sino voluntad del cielo. Dorotea, Dios te guarde, y harete ver por lo menos, si como pobre te pago, que como honrado te debo. De cumplimientos te deja, ven conmigo.
DOROTEA	Vamos luego ⁹⁸ .
CARDENIO	¿Y no gustaréis, señores, de que valgamos primero a este caballero andante, que es lástima?
CURA	Sí por cierto. Vosotros, señores, fuijistes padres de tan buen suceso.
DOROTEA	Y es mucha razón serviros.
CURA	Pues vení.
BARBERO	¿Cómo lo haremos?
CURA	Yo lo diré en el camino, que ya pensado lo tengo.
SANCHO	Sancho, escucha. Ya te escucho.
DOROTEA	¿Si serán encantamientos? Ya, Marqués, vuelvo a buscarte.
CARDENIO	Ya, Lucinda, a verte vengo.
<i>Vanse. Sale don Quijote.</i>	
DON QUIJOTE	Verdes hierbas, fuentes claras, por mí marchitas y secas, altos montes, peñas huecas, volvé a mis ojos las caras,

⁹⁷ meterse en dibujos: meterse en averiguaciones y complicaciones.

⁹⁸ luego: como siempre en la lengua clásica, en el sentido de ‘inmediatamente’.

mirá el semblante feroz
con que eternamente os miro;
¡ay!, tomad ese suspiro,
¿aun os espanta esta voz?
Fuera dichoso español
si es que para verme agora,
Dulcinea, mi señora,
tuviera el lugar del sol,
porque no se alabará
ningún caballero andante
de locura semejante.
¿Si es que contalla sabrá
Sancho lo que hacer me vio
con tan furioso ademán,
que no lo hiciera Roldán,
ni el mismo que la inventó?
Mas sin furia, poco a poco,
una locura discreta
quiero hacer: seré poeta
para ser discreto y loco.
Ingenio y locura es,
que quien por naturaleza
hace pies con la cabeza⁹⁹,
el seso traerá en los pies.
¿Glosaré? No, que el glosar
es un cansancio sin fruto.
¿Haré un soneto? Es tributo
que no lo sabré pagar.
¿Pues haré esdrújulos? No,
que el buscarlos es perderlos,
y estos versos han de hacerlos
mayores locos que yo.
Hacer coplas castellanas
es sin duda lo mejor
para negocios de amor.
¡Aquí, musas soberanas!
¿No es Sancho? Por vida mía
que es él, y me da cuidado;
quédese esto, ya he dado¹⁰⁰
al través con la poesía.

Sale Sancho.

¿Panza?

SANCHO

Señor, presto, presto,
ponte en orden.

⁹⁹ pies: versos, pies métricos.

¹⁰⁰ pres. versos, pie metrific
dar al través: naufragar.

DON QUIJOTE SANCHO	<p>¿Qué es la priesa? Viene a verte una princesa: póngase grave y honesto. Ella viene.</p>
DON QUIJOTE SANCHO	<p>Espera, ten, ¿qué dice mi Dulcinea? ¡Plesia tall! ¿Ve que se apea esa otra del palafrén?</p>

Salen Cardenio, el Cura, Dorotea y el Barbero.

CURA	Menesterosa doncella has de ser.
DOROTEA	Harto mejor podré ser menesterosa que doncella.
BARBERO	Bien, por Dios No te turbes.
DOROTEA	No, que llevo estudiada la licción. ¿Llegaremos?
BARBERO	Sí, lleguemos.
CURA	Dadme vuestros pies, señor.
DOROTEA	Alzad, fermosa doncella.
DON QUIJOTE	Fuerte caballero, non he de alzarme que primero no me otorguedes un don.
DOROTEA	Yo vos lo otorgo, si es cosa que no sea contra Dios, contra el rey y contra aquello que juré en mi profesión.
DON QUIJOTE	Dadme esa mano invencible.
DOROTEA	Levantad, decid quién sois.
DOROTEA	Soy la infelice princesa Nicomicona, y estoy a tuerto desposeída del reino Nicomicón.
DON QUIJOTE	El gigante Gatarau, el de la espantable voz, el de la torcida vista, mis esperanzas torció.
DOROTEA	Enamorado de mí, mi padre puso en prisión, porque por esposo mío no quise admitirle yo.
DON QUIJOTE	No hay hombre que se le atreví, porque es valiente el follón; como me dejó afligida y huérfana me dejó,

	de lueñas tierras me trujo ¹⁰¹ la fama de ese valor, pues el mundo os llama el fuerte, el bravo, el desfacedor de agravios, y el que los yerros ¹⁰² de nuestros siglos doró. Y pues tanto por las armas habéis ganado, que son grima vuestra espada y lanza ¹⁰³ , uestro brazo esgrimidor, doles de ver que en mi reino estaba como un reloj, y vengo de venta en venta más flaca que un asador. Lágrimas lloro de sangre, y otra vez quiero...
DON QUIJOTE	Eso no, levantaos, alta princesa; uestro caballero soy y vos veréis lo que fago. Descomunal gigantón, desemejada criatura, atendedme, que ya voy. Descuelga esas armas, Sancho.
DOROTEA	Pongámoselas los dos. Dios me detenga la risa. ¿Viose tal?
CURA	Tenéis razón;
CARDENIO	bien lo hizo Dorotea.
BARBERO	Con mucho donaire habló.
DON QUIJOTE	Basteos el ocio, armas más, juntos estamos los dos muy rebién, y más agora para tan buena ocasión. Ceñiros quiero la espada. Y animaisme el corazón. Que bravo vas.
DOROTEA	Al camino
DON QUIJOTE	les salgamos.
SANCHO	Así voy
CURA	a quitalle a tu enemigo tu reino Nicomicón, aunque más gigante sea, aunque lluevan, ¡voto al sol!,
DON QUIJOTE	

¹⁰¹ lueñas: lejanas. Todo el pasaje es parodia de la fabla medieval en imitación grotesca de los libros de caballerías y del propio *Quijote*.

¹⁰² yerros: la dilogía con el sentido de 'hierros' (que se pueden dorar) es tópica.

¹⁰³ grima: horror, espanto.

más gigantes que hay estrellas
o que sus átomos son.
Ven, soberana princesa.
DOROTEA Mil años os guarde Dios.

Vanse todos, y salen Lisardo y Lucinda.

LISARDO Perdona, señora mía,
si en servirte hubiere falta,
porque en esta casa falta
lo mejor que en ella había.
LUCINDA Ninguna se echa de ver,
y yo a ti te serviré;
siento en el alma que esté
tan al cabo tu mujer¹⁰⁴.
LISARDO Haciendo está testamento,
que presto podrá acaballe;
y esperamos para dalle
el último sacramento.
LUCINDA No te aflijas.
LISARDO ¡Ay de mí,
que son notables mis daños!
¿Compañía de treinta años
no quieres que llore así?
LUCINDA Hácelo el cielo, ¿qué quieres?
Esto es justo que imagines.
LISARDO Los principios y los fines
es lo bueno en las mujeres.
LUCINDA Permita Dios que tu hijo
parezca, y deme la muerte.
LISARDO Viendo que es cosa muy fuerte,
más me congojo y aflico.
Mucho tarda, si es que viene
para merecerte a ti.
LUCINDA Vendrá por amor de mí;
mudar tu traje conviene.
LISARDO Eso acabar no podrán¹⁰⁵
conmigo, que en mi persona
es la púrpura y corona
la montera y el gabán.
Quiso el Duque mi señor
que fuera a ser cortesano,
pero no estuvo en mi mano
quitarme de mi valor.
¿No sabes como el Marqués
anda celoso, y se abrasa

¹⁰⁴ al cabo: agonizando.

¹⁰⁵ acabar: conseguir.

	por robarte de mi casa? Mira que advertida estés. Que por eso desconfío de que mi hija has de ser. Si Dios no quiso poder forzar el libre albedrío, ¿cómo podrán los humanos con sus traiciones forzarme, pues tengo para matarme amor, honra, pecho y manos?
LUCINDA	
LISARDO	Pues hoy te saca de aquí, que conmigo lo ha tratado.
LUCINDA	¿Hase el Duque levantado? Hablarele.
LISARDO	Creo que sí.

Salen a un mismo punto por una puerta el Marqués, y otros tres tras él con máscaras, y por la otra Cardenio y Dorotea, don Quijote, Sancho, el Cura y el Barbero.

MARQUÉS	Lograd aquí mi esperanza.
CRiado	Servirémoste, señor.
CARDENIO	En el Duque mi señor se apoya mi confianza.
MARQUÉS	No está mala la ocasión.
CARDENIO	¿Por dónde entró aquella gente?
LUCINDA	¡Ay de mí!
MARQUÉS	No huyas.
CARDENIO	Tente.
LUCINDA	¡Ah, señor, traición, traición!
CARDENIO	De traidores y villanos te defenderán leales.
MARQUÉS	¿Pues tú contra mí te vales de la lengua y de las manos?

Sale don Quijote.

DON QUIJOTE	Conmigo las has de haber.
MARQUÉS	Quitad ese loco allá.
BARBERO	Ayuda, Sancho.
DON QUIJOTE	¡Soltá!
CURA	Éste nos echa a perder.

Meten el Cura y el Barbero a Sancho y don Quijote por fuerza.

CARDENIO	Sin conocerte se ha hecho. Mas toma, señor, mi espada.
MARQUÉS	¡Esta he de ver envainada primero en tu infame pecho!
LUCINDA	¡Detente!
DOROTEA	¡Marqués, señor!

LUCINDA	Moriré por defenderte.
MARQUÉS	Matalde, dalde la muerte.
	<i>Sale el Duque, y criados.</i>
DUQUE	Deteneos, hijo traidor. ¿Dónde vas, infame?, tente, tu sangre quiero verter.
MARQUÉS	Desta vez no he de tener quien me oprima y quien me afrente.
CARDENIO	Aquí no hay más cortesía. Mi pecho, si no mi mano le defiende.
DUQUE	:Inhumano: algún demonio te guía! Por mi mano he de acabar hombre que tan mal nos trata.
DOROTEA	Eso no, que aunque me mata no podré verle matar.
MARQUÉS	Matá al Duque.
FULGENCIO	No queremos, porque ninguno hay traidor; que es nuestro antiguo señor, y por él te obedecemos.
DUQUE	Quitalde las armas presto, ¡ah, vasallos y criados, dalas luego!
MARQUÉS	Mis pecados en tal desdicha me han puesto.
DUQUE	No hay llevarlo, no hay sufrillo, yo mismo le he de matar o al rey he de suplicar que lo acabe en un castillo. ¿Qué llorar y qué gemir es aquél? ¿Qué puede ser?
	<i>Sale Lisardo.</i>
LISARDO	¡Ay, cuitado, mi mujer es, que acaba de morir! Permitiolo el cielo ansí para quitarte la causa deste efecto desdichado que tanto te aflige el alma. Mi cautelosa mujer ¹⁰⁶ , como en efeto cristiana, a la hora de la muerte ante escribano declara delante muchos testigos

¹⁰⁶ cauteloso: astuto, sagaz, con designios ocultos; a veces ‘traidorero’.

	que el que Cardenio se llama es don Fernando el Marqués, heredero de tu casa, y el que Marqués se ha llamado, y don Fernando, es sin falta Cardenio, su hijo y mío, nacido en mi pobre cama. Yo, cómplice en el engaño, digo también que haré paga, aunque me cueste esta vida que ya de pesar se acaba.
DUQUE	Ya el alma me lo decía, en lo cierto asegurada; que al que es leal pocas veces o nunca le miente el alma. Llégate a mis brazos, hijo.
CARDENIO	Parece cosa soñada.
MARQUÉS	A esto llegan mis desdichas.
CARDENIO	Dame la mano.
DUQUE	Levanta.
DOROTEA	¿Si ha de igualar nuestros gustos el que nuestro estado iguala?
LUCINDA	¿Si mudará el pensamiento con tan extraña mudanza?
DUQUE	¿Agora estás pensativo?
CARDENIO	Una duda me maltrata.
DUQUE	Ya la entiendo, y es razón al momento averiguarla. Dale la mano a Lucinda.
CARDENIO	Con la vida y con el alma.
DUQUE	Que a quien te quiso villano así como noble pagas.
CARDENIO	Y dala tú a Dorotea.
MARQUÉS	Sí haré.
DOROTEA	Aunque ya villana ¹⁰⁷ , lo estimo.
DUQUE	Por ella advierte que se perdonan tus faltas.
FULGENCIO	Volved, pues estáis contentos, a ver la notable traza con que el Cura y el Barbero llevan al loco a su casa.

Sacan a don Quijote en una jaula de garruchas¹⁰⁸, y salen el Cura y el Barbero con él.

¹⁰⁷ villana: la mano de Fernando, se entiende.

¹⁰⁸ garruchas: poleas, carruchas.

DON QUIJOTE ¿Si ha sido el encantador
 Fristón Arcalaus Urganda¹⁰⁹
 quien me ha puesto desta suerte?
 ¿Dó está mi escudo y mi espada?
BARBERO Tú, el de la Triste Figura¹¹⁰,
 no te aflijas si te encantan,
 porque es esta una aventura
 que la verás acabada
 cuando a pesar del gran Can
 el gran León de la Mancha
 y Paloma Tobocina
 en ricos tálamos yazgan¹¹¹,
 dando al mundo cachorrillos
 que parezcan en las garras
 al cachorrón. Ten valor,
 porque esto será sin falta.
DON QUIJOTE ¡Oh, celestial profecía!,
 contento voy, que mi fama
 volará menos, no estando
 la mi persona encantada.
CARDENIO Y de los hijos trocados
 aquí la comedia acaba,
 y del caballero andante
 don Quijote de la Mancha.

Éntranse todos.

Fin de la Comedia de don Quijote de la Mancha.

ED. IGNACIO ARELLANO

¹⁰⁹ Serie de nombres de tres encantadores que se funden en uno aquí.

¹¹⁰ Evoca un pasaje del *Quijote*, 1, 46: “¡Oh Caballero de la Triste Figura!, no te dé afincamiento la prisión en que vas, porque así conviene para acabar más presto la aventura en que tu gran esfuerzo te puso; la cual se acabará cuando el furibundo león manchado con la blanca paloma tobosina yoguieren en uno, ya después de humilladas las altas cervices al blando yugo matrimoniesco, de cuyo inaudito consorcio saldrán a la luz del orbe los bravos cachorros, que imitarán las rampantes garras del valeroso padre”.

¹¹¹ tálamo: lecho matrimonial.